EVANGELIOS DE TOMÁS



Infancia de Jesu Cristo (Brunet 1863)
Actos (Abdias 1564), Evangelio (Aureliode 1988)
Apocalipsis de Tomás (James 1924)

Filbluz éditions

EVANGELIOS DE TOMÁS

AUDIO: https://ARCHIVE.ORG/details/2ActosDeTomas

Evangelio de la Infancia de Jesucristo

De griega.

1.
Yo, Tomás Israelita, vengo a anunciaros a todos vosotros, mis hermanos entre los gentiles, para que los conozcáis, los actos de la infancia y los prodigios de Nuestro Señor Jesucristo, cumplidos por él después de su nacimiento en nuestro país. He aquí cuál fue su comienzo.

2. Gorriones hechos con barro
El niño Jesús, de cinco años de edad, jugaba en el vado de un arroyo, y traía las aguas corrientes a posar, y las tornaba puras en seguida, y con una simple palabra las mandaba.
Y, amasando barro, formó doce gorriones, e hizo esto un día de sábado. Y había allí otros muchos niños, que jugaban con él.
Un judío, que había notado lo que hacía Jesús, fue acto seguido, a comunicárselo a su padre José, diciéndole: He aquí que tu hijo está cerca del arroyo, y, habiendo cogido barro, ha compuesto con él doce gorriones, y ha profanado el sábado.
José se dirigió al lugar que estaba Jesús, lo vio, y le gritó: ¿Por qué haces, en día de sábado, lo que no está permitido hacer? Pero Jesús, dando una palmada, y dirigiéndose a los gorriones, exclamó: Volad. Y los pájaros abrieron sus alas, y volaron, piando con estruendo.

Los judíos quedaron atónitos ante este espectáculo, y fueron a contar a sus jefes lo que habían visto hacer a Jesús.

3. Muerte del hijo de Anás.
el hijo de Anás el escriba se encontraba allí, y, con una rama de sauce, dispersaba las aguas que Jesús había reunido.
esús, viendo lo que ocurría, se encolerizó, y le dijo: Insensato, injusto e impío, ¿qué mal te han hecho estas fosas y estas aguas? He aquí que ahora te secarás como unárbol, y no tendrás ni raíz, ni hojas, ni fruto.
E inmediatamente aquel niño se secó por entero. Y Jesús se fue de allí, y volvió a la casa de José. Pero los padres del muchacho muerto lo tomaron en sus brazos, llorando su juventud, y lo llevaron a José, a quien reprocharon tener un hijo que hacía tales cosas.

4. Castigo infligido por Jesús a un niño
Otra vez, Jesús atravesaba la aldea, y un niño que corría, chocó en su espalda. Y Jesús, irritado, exclamó: No continuarás tu camino. Y, acto seguido, el niño cayó muerto. Y algunas personas, que habían visto lo ocurrido, se preguntaron: ¿De dónde procede este niño, que cada una de sus palabras se realiza tan pronto?
los padres del niño muerto fueron a encontrar a José, y se le quejaron, diciendo: Con semejante hijo no puedes habitar con nosotros en la aldea, donde debes enseñarle a bendecir, y no a maldecir, porque mata a nuestros hijos.

5. José reprende a Jesús
José tomó a su hijo aparte, y lo reprendió, diciendo: ¿Por qué obras así? Estas gentes sufren, y nos odian, y nos persiguen. Y Jesús respondió: Sé que las palabras que pronuncias no son tuyas. Sin embargo, me callaré a causa de ti. Pero ellos sufrirán su castigo. Y, sin demora, los que lo acusaban, quedaron ciegos.
los que vieron esto, vacilantes y atónitos, decían de Jesús que toda palabra que pronunciaba, buena o mala, se cumplía, y producía un milagro. Y, cuando hubieron visto que Jesús hacía cosas semejantes, José se levantó, lo agarró por la oreja, y se la estiró con fuerza.
Pero el niño se enfadó, y le dijo: Bien fácil te es buscar sin encontrar, y acabas de obrar como un insensato. ¿Ignoras que te pertenezco? No me hagas daño.

6. Exposición del alfabeto
un maestro de escuela, llamado Zaqueo, que se encontraba allí, oyó a Jesús hablar así a su padre, y lo sorprendió mucho que un niño se expresase de aquella manera.
algunos días después, se acercó a José, y le dijo: Tienes un hijo dotado de buen sentido e inteligencia. Confíalo a mi cuidado, para que aprenda las letras, y, con las letras, le enseñaré toda ciencia. Y también le enseñaré a saludar a los mayores, a honrarlos como antepasados, a respetarlos como padres, y a amar a los de su edad.
Y le escribió todas las letras del alfabeto desde Aleph hasta Tav muy puntualmente y con toda claridad. Mas Jesús, mirando a Zaqueo, le dijo: Tú, que no conoces la naturaleza del Aleph, ¿cómo quieres enseñar a los demás la Beth? Hipócrita, enseña primero el Aleph, si sabes, y después te creeremos respecto a la Beth.
Luego se puso a discutir con el maestro de escuela sobre las primeras letras, yZaqueo no pudo contestarle.
en presencia de muchas personas, el niño dijo a Zaqueo: Observa, maestro, la disposición de la primera letra, y nota cómo hay líneas y un rasgo mediano que atraviesa las líneas que tú ves comunes y reunidas, y cómo la parte superior avanza y las reúne de nuevo, triples y homogéneas, principales y subordinadas, de igual medida. Tales son las líneas del Aleph.

7. Perplejidad de Zaqueo
Cuando Zaqueo, el maestro de escuela, oyó al niño exponer las alegorías tan numerosas y tan grandes de la primera letra, quedó perplejo ante tal respuesta y ante tal enseñanza, y dijo a los asistentes: ¡Desventurado de mí, a qué extremo me veo reducido! Me he cubierto de vergüenza, al traer a mi escuela a este muchacho.
Así, pues, hermano José, te ruego que lo lleves contigo, porque no puedo soportar la severidad de su mirada, ni penetrar el sentido de su palabra en modo alguno. Este niño no ha nacido en la tierra, es capaz de domar el fuego mismo, y quizá ha sido engendrado antes de la creación del mundo. ¿Qué vientre lo ha llevado?

¿Qué pecho lo ha nutrido? Lo ignoro. ¡Ay, amigo mío, tu hijo me pone fuera de mí, y no puedo seguir su pensamiento! Me he equivocado en absoluto. Yo quería tener en él un discípulo, y me he encontrado con que tengo en él un maestro.
Me doy cuenta de mi oprobio, amigos míos, porque yo, que soy un viejo, he sido vencido por un niño. Y no me queda sino abandonarme al desaliento o a la muerte, a causa de este niño, ya que no puedo, en este momento, mirarlo cara a cara. ¿Qué responderé, cuando digan todos que he sido derrotado por un pequeñuelo? ¿Y qué podré explicar acerca de lo que él me ha dicho de las líneas de la primera raya? No lo sé, amigos míos, por cuanto no conozco, ni el comienzo, ni el fin, de este niño.
Así, pues, hermano José, te ruego que lo lleves contigo a tu casa. Es algo muy grande, sin duda: un dios, un ángel o algo parecido.

8. Conclusión de la historia de Zaqueo
Mientras los judíos daban consejos a Zaqueo, el niño rompió a reír, y dijo: Ahora que tu aventura produce sus frutos, y que los ciegos de corazón ven, he aquí que yo vengo de lo alto para maldecirlos, y para llamarlos a lo alto, como me lo ordenó el que me ha enviado a causa de vosotros.
Cuando el niño hubo acabado de hablar, pronto todos los que habían caído antes bajo su maldición, quedaron curados. Y nadie, desde entonces, se atrevió a provocar nunca su cólera, por miedo a que los maldijese, y los hiriese de enfermedad.

9. Niño caído de una terraza
Algunos días después, Jesús jugaba en una terraza, sobre lo alto de una casa, y uno de los niños que jugaba con él, cayó de la terraza, y murió. Y, Viendo esto, losdemás niños huyeron, y Jesús quedó solo.
habiendo llegado los padres del niño muerto, acusaron a Jesús de haberlo hecho caer. (Jesús les dijo: Yo no hice tal.) Y lanzaron invectivas contra él.
Mas Jesús se tiró de la terraza abajo, se detuvo cerca del cuerpo del niño caído, y gritó a gran voz, diciendo: Zenón (porque tal era su nombre), levántate, y dime: ¿Soy yo quien te hizo caer? Y, habiéndose levantado inmediatamente, el niño repuso: No, Señor, tú no me has hecho caer, sino que me has resucitado. los espectadores del lance quedaron conmovidos de asombro. Y los padres del niño glorificaron a Dios por el milagro cumplido, y adoraron a Jesús.

10. Resurrección de un joven
Pasados otros cuantos días, un joven cortaba leña en las proximidades del pueblo. Y he aquí que su hacha le hendió la planta del pie, y murió, por haber perdido toda su sangre.
como ello produjera una aglomeración y un tumulto de gentes, el niño Jesús corrió también allí, y, haciéndose sitio, atravesó la multitud, y tomó el pie herido del joven, que en seguida quedó curado. Y dijo al joven: Levántate, sigue cortando leña, y acuérdate de mí. Y la multitud, al ver lo que había pasado, adoró al niño, diciendo: Verdaderamente, el espíritu de Dios reside en ti.

11. Jesús en la fuente
Cuando tenía seis años, su madre le dio un cántaro, y lo envió a tomar agua, para llevarla a casa. Pero, habiendo tropezado el niño con la multitud, el cántaro se rompió.
Entonces Jesús, extendiendo la túnica que lo cubría, la llenó de agua, y la llevó a su madre. Y su madre, reconociendo milagro tal, lo abrazó, y guardó en su corazón los misterios que veía cumplidos.

12. Milagro del grano de trigo
Otra vez, en la época de la siembra, el niño salió con su padre para sembrar trigo en su campo, y, mientras su padre sembraba, el niño Jesús sembró también un grano de trigo.
Una vez lo hubo recolectado y molido, obtuvo cien medidas y, llamando a la granja a todos los pobres de la aldea, les distribuyó el trigo, y José se quedó con lo que aún restaba. Y Jesús tenía ocho años cuando hizo este milagro.

13. Milagro de las dos piezas de un lecho

Su padre era carpintero, y hacía en aquel tiempo carretas y yugos. Y unhombre rico le encargó que le hiciese un lecho. Mas, habiendo cortado una de las piezas más pequeña que la otra, no sabía qué partido tomar. Entonces el niño Jesús dijo a su padre José: Pon las dos piezas en el suelo, e iguálalas por tu lado.
José procedió como el niño le había indicado. Y Jesús se puso al otro lado, tiró de la pieza más corta, y la tomó igual a la otra. Y su padre José, viendo tal, quedó admirado, y abrazó a Jesús, diciendo: Felicitarme puedo de que Dios me haya dado este niño.

14. Relaciones con un segundo maestro
Viendo José que el niño crecía en edad y en inteligencia, y no queriendo que permaneciese iletrado, lo llevó a un segundo maestro. Y este maestro dijo a José: Le enseñaré primero las letras griegas, y luego las hebraicas. Porque el maestro conocía la inteligencia del niño. Sin embargo, después de haber escrito el alfabeto, se ocupó largamente de él, y Jesús no le respondió, hasta que le advirtió:
Si eres verdaderamente un maestro, y conoces bien el alfabeto, dime primero el valor de Aleph y yo te diré luego el de Beth. Pero el maestro, irritado, le pegó en la cabeza. Y el niño, en su dolor, lo maldijo, y aquél cayó exánime, con la faz contra tierra.
El niño volvió a casa de José, que quedó muy afligido, y recomendó a su madre: No le dejes pasar la puerta, porque cuantos lo encolerizan, quedan heridos de muerte.

15. Jesús confunde a un tercer maestro
Algún tiempo después, otro maestro que era pariente y amigo de José, le dijo: Tráeme al niño a la escuela, que quizá podré por la dulzura enseñarle las letras. Y José le contestó: Si tienes valor, hermano, llévalo contigo. Y lo llevó con temor y repugnancia, y el niño iba con placer.
Entrando decididamente en la escuela, encontró un libro sobre un pupitre, y, tomándolo, no leía los caracteres que en él se encontraban, sino que, abriendo la boca, hablaba conforme a la inspiración del Espíritu Santo. Y enseñó la Ley a los presentes. Y, juntándose una gran multitud, lo rodeaba, lo escuchaba, y se admiraba de la belleza de sus descripciones, de lo justo de sus discursos, y de que un niño como él se expresase de tal manera.
Al oír esto, José, espantado, fue a la escuela, temiendo por la salud del profesor. Y el maestro dijo a José: Sabe, hermano, que yo he tomado al niño por discípulo, pero está lleno de sabiduría y de gracia. Condúcelo, yo te lo ruego, a tu domicilio.
Cuando el niño hubo oído estas palabras, sonrió. y le dijo: Puesto que has hablado bien, y has dado un buen testimonio, sea por tu causa curado quien fue herido. Y en seguida el otro maestro fue curado. Y José volvió con el niño a su casa.

16. Jacobo, curado de una mordedura de víbora
José envió a su hijo Jacobo a cortar madera, el niño Jesús lo seguía. Y, mientras Jacobo trabajaba, una víbora le mordió en la mano.
Como sufría y parecía herido de muerte, Jesús se aproximó, y le sopló en la mordedura, y en seguida cesó el dolor, y murió el reptil, y, al instante, Jacobo quedó sano y salvo.

17. Resurrección de un niño
Más tarde, murió un niño en la vecindad, y su madre lloraba mucho. Y Jesús oyó el clamor de su gran pena y se apresuró a acudir. Y, hallando al niño muerto, le tocó el pecho, y dijo: Yo te mando, niño, que no mueras, sino que vivas, y que te quedes con tu madre. Y en seguida el niño abrió los ojos, y sonrió. Y Jesús dijo a la mujer: Tómalo, y dale leche, y acuérdate de mí.
viendo esto, la gente se llenó de admiración, y decía: En verdad, este niño es un Dios o un ángel de Dios, porque toda palabra suya se convierte en un hecho. Y Jesús se fue a jugar con los demás niños.

18. Resurrección de un hombre
Algún tiempo más tarde, habiéndose producido en una casa que se construía un gran tumulto, Jesús se levantó, y acudió al lugar. Y, viendo a un hombre que yacía sin vida, le tomó la mano y dijo: Levántate, hombre, y continúa laborando en tu obra, pues yo te lo ordeno. Y el hombre se levantó, y lo adoró.

Viendo lo cual, quedó la gente admirada, y decía: Este niño viene del cielo, porque ha salvado almas de la muerte, y las salvará durante toda su vida.

19. Jesús en medio de los doctores
Cuando tuvo la edad de doce años, sus padres, siguiendo la costumbre, fueron a Jerusalén por las fiestas de Pascua con otros compañeros de viaje, y, después de las fiestas, regresaron a su morada. Y, mientras ellos volvían, el niño Jesús quedó en Jerusalén, y sus padres pensaron que estaba entre sus compañeros de viaje. Mas, tras una jornada de camino, buscaron entre sus deudos, y, no hallándolo, se afligieron, y tomaron a la ciudad para buscarlo. Y, tres días después, lo hallaron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándolos e interrogándolos. Y todos estaban atentos y sorprendidos de que un niño redujese al silencio a los ancianos del templo y a los doctores del pueblo, explicando los puntos principales de la Ley y las parábolas de los profetas.
Su madre María, aproximándose, le dijo: ¿Por qué nos has hecho esto, hijo mío? He aquí que estábamos afligidos, y que te buscábamos. Pero Jesús les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que es preciso que yo atienda a las cosas que afectan a mi Padre? Y los escribas y los fariseos dijeron a María: ¿Tú eres madre de este niño? Ella respondió: Lo soy. Y ellos dijeron: Feliz eres entre las mujeres, porque Dios ha bendecido el fruto de tus entrañas. Nunca hemos visto ni oído tanta gloria, tanta virtud, tanta sabiduría.
Jesús, levantándose, siguió a su madre, y estaba sometido a su familia. Y su madre guardaba estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia. Gloria a él por los siglos de los siglos. Amén.

De latina.

20
Cuando Herodes hizo buscar a Jesús, para matarlo, el ángel dijo a José:
Toma a María y a su hijo, y huye a Egipto, lejos de los que quieren matar al niño.
Jesús tenía dos años cuando entró en Egipto.
Ocurrió que, como cruzasen un sembrado, recogió espigas, y las puso al fuego, y las asó, y las comió.
llegados a Egipto, fueron admitidos en la casa de una viuda.
Pasaron un año allí.
Jesús cumplió los tres años. viendo jugar a los niños, comenzó a tomar parte en sus diversiones.
Encontrando un pez seco, lo puso en un plato, y le ordenó que palpitase.
El pez comenzó a palpitar. Jesús le dijo: Quítate la sal que has tomado, y ve al agua. Fue así. Mas los vecinos, viendo lo que había hecho, llevaron la noticia a la casa de la viuda en que vivía María, la madre de Jesús. Aquella mujer, al saber lo ocurrido, los arrojó de su casa.

21. Jesús y los doce pajarillos
Jesús, paseando con su madre María por la plaza de la población, vio a un maestro que enseñaba a sus discípulos.
He aquí que doce pajarillos descendieron sobre donde estaban los discípulos con el maestro. Y Jesús, al observar esto, se paró, y se puso a reír.
Viéndolo reír, el maestro se encolerizó.
Dijo a sus discípulos: Id y traédmelo.
Cuando se lo llevaron, el maestro lo agarró de una oreja.
Le preguntó: ¿Qué has visto que te haya hecho reír?
Jesús le contestó: Maestro, he aquí mi mano llena de trigo.
Yo lo he mostrado a esos pájaros, y he esparcido este grano, y ellos se han apresurado a venir por él. Y Jesús estuvo allí hasta que los pájaros se repartieron el trigo. Mas el maestro lo echó de la ciudad, con su madre.

22. Jesús vuelve de Egipto a Judea
He aquí que el ángel del Señor se apareció a María.
Le dijo: Toma el niño, y vuelve a la tierra de los judíos.
Porque los que querían su vida, han muerto.

María se levantó y se llevó a Jesús.
Fueron a la ciudad de Nazareth, donde estaba la hacienda de su padre.
Cuando José salió de Egipto, después de la muerte de Herodes, condujo a Jesús al desierto, hasta que los que querían la vida del niño no turbasen a Jerusalén.
Dio gracias al Altísimo, porque le había dado la inteligencia.
Porque había hallado gracia ante el Señor Dios. Amén.

23. Cosas que hizo Jesús en la villa de Nazareth
Glorioso es para Tomás Israelita, apóstol del Señor, contar las obras de Jesús, cuando estaba en Nazareth, de regreso de Egipto.
Oíd atentamente, hermanos queridos, lo que hizo el Señor Jesús en la ciudad de Nazareth.
Jesús tenía cinco años, cuando una gran lluvia cayó sobre la tierra.
El Señor Jesús andaba bajo la lluvia.
Era espantosa, mas él la reunió en una cisterna y le ordenó ser clara. Y ella lo fue.
Tomando el barro de aquel pozo, lo modeló, y le dio forma de doce pajaritos.
Jesús hacía estas cosas un día de sábado, en medio de los hijos de los judíos.
Los hijos de los judíos fueron a José, padre de Jesús, y le dijeron:
He aquí que tu hijo jugaba con nosotros. Ha tomado barro, y ha modelado doce pájaros, y ha violado el sábado. José vino al niño Jesús, y le dijo: ¿Por qué has hecho lo que no está permitido hacer en día de sábado? Mas Jesús, abriendo las manos, dijo a los pájaros: Levantaos y volad. Porque nadie ha de daros muerte. Poniéndose a volar, alababan con sus gritos a Dios Todopoderoso. Al ver esto, los judíos, maravilláronse, y empezaron a divulgar los milagros deJesús. Un fariseo, que estaba con el niño, tomó un ramo de oliva, y destruyó la fuente que había hecho Jesús. Cuando Jesús lo vio, se enojó, y dijo: Sodomita impío e ignorante. ¿Qué te habían hecho estas fuentes, que son obra mía? Quedarás como un árbol seco, sin raíces, sin hojas ni frutos. El fariseo se secó, y cayó a tierra, y murió. Sus padres llevaron su cuerpo, y se enojaron con José. Le decían: He aquí la obra de tu hijo. Enséñale a orar, y no a maldecir.

24. Los nazarenos se irritan contra José por las cosas que obra Jesús.
Unos días después, yendo Jesús con José por la ciudad, un niño corrió ante ellos, y, tropezando intencionadamente con Jesús, lo lastimó mucho en un costado.
Mas Jesús le dijo: No acabarás el camino que has comenzado a recorrer.
El niño cayó a tierra, y murió.
Los que vieron tal milagro, exclamaron: ¿De dónde es este niño?
Dijeron a José: No conviene que semejante niño esté entre nosotros. Aléjalo de aquí.
Mas si es preciso que tú estés entre nosotros, enséñale a orar, y no a maldecir, porque nuestros hijos han perdido la razón.
José llamó a Jesús y le dijo: ¿Por qué maldices?
He aquí que los habitantes de esta ciudad nos odian.
Mas Jesús dijo: Yo sé que a ti, y no a mí, afectan esos discursos. Me callaré por ti, mas que ellos vean lo que hacen, según su discreción. Todos los que hablaban contra Jesús, quedaron ciegos. se fueron diciendo: Todas las palabras que salen de su boca tienen una potencia fatal. Viendo José lo que había hecho Jesús, se enfureció, y le agarró de una oreja. Jesús se enojó, y dijo a José: Bástete mirarme, mas no me toques. Tú no sabes quién soy. Y si lo supieras, no me contrariarías. Porque, aunque estoy aquí contigo, he sido creado antes que tú.

25. De cómo fue tratado Jesús por un maestro de escuela.
Un hombre llamado Zaqueo escuchaba lo que Jesús decía a José.
lleno de admiración por Jesús, dijo: Nunca he visto un niño que hablase así.
Se acercó a José y le dijo: Tienes un hijo muy inteligente. Envíamelo, para que le enseñe las letras.
Luego que las sepa, yo lo instruiré con esmero, para que no permanezca en la ignorancia.
José contestó: Nadie puede enseñarle, sino Dios. ¿Crees que este niño es como los demás? Y oyendo Jesús lo que Zaqueo hablaba a José, le dijo: Maestro, todas las palabras que salen de mi boca son verdaderas.

Yo he sido el Señor antes que todos los hombres, y la gloria de los siglos me ha sido dada. Mas nada se os ha dado a vosotros.
Porque yo soy antes que los siglos, y sé cuál será el número de los años de tu vida, y que serás desterrado.
Tú debes comprender lo que ha dicho mi padre, porque cuantas palabras salen de mi boca son verdaderas.
oyendo los judíos lo que decía Jesús, se maravillaban. Decían: Estamos escuchando de este niño discursos que no hemos oído nunca, y que no oiremos jamás de nadie. Ni aun de los príncipes de los sacerdotes, ni de los doctores de la Ley, ni de los fariseos. Jesús les contestó: ¿De qué os maravilláis? Miráis como increíble lo que os he dicho, y he aquí que os he dicho la verdad. Porque yo sé cuándo habéis nacido vosotros y vuestros padres, y os puedo decir cómo fue hecho el mundo, y conozco a quien me ha enviado a vosotros. Los judíos estaban tan asombrados que no acertaban a responder. El niño, recogiéndose en sí mismo, se gozó, y dijo: Os he hablado en parábola, porque sé que sois débiles e ignorantes. El maestro dijo a José: Tráemelo, para que le enseñe las letras. José llevó a Jesús a la casa del maestro, donde había otros niños instruyéndose. El maestro, hablándole con dulzura, se puso a enseñarle las letras. Mas él escribió el primer versículo, que va desde A a T, y se puso a instruirlo. El maestro pegó al niño en la cabeza, y el niño le dijo: Conviene que yo te instruya a ti, y no tú a mi. Porque yo conozco las letras que quieres enseñarme, y sé que nada puede salir de ti, más que palabras, y no sabiduría. comenzando el versículo, recitó desde A hasta F muy rápidamente. mirando al maestro dijo: Tú no sabes explicar lo que es A ni lo que es B. ¿Cómo quieres enseñar las otras letras? Hipócrita, dime qué es A, y te diré que es B. queriendo aquel doctor explicar la A, no pudo dar ninguna respuesta. Jesús dijo a Zaqueo. Escucha, doctor, y comprende la primera letra. Nota que tiene dos trazos que se unen, se separan y engruesan, y que son el símbolo de la permanencia, de la dispersión y de la variedad. Viendo Zaqueo explicar así la primera letra, se asombró de que un niño tuviera ciencia tan profunda, y exclamó: ¡Malhaya yo! Porque he traído sobre mí una gran vergüenza por causa de este niño, y estoy lleno de estupefacción. Dijo a José: Yo te ruego, hermano, que te lo lleves, pues no puedo mirarlo a la cara, ni escuchar sus discursos asombrosos. Porque este niño puede dominar el fuego y encadenar la mar, por haber nacido antes que los siglos. yo no sé qué vientre lo ha engendrado niqué pecho lo ha nutrido. He aquí que quedo abatido en espíritu, porque seré objeto de irrisión. Yo lo creía discípulo, y resulta ser maestro. No puedo sobrellevar mi oprobio porque soy viejo, y, sin embargo, nada hallo que responderle. Quiero caer enfermo, y dejar este mundo, o, a lo menos, abandonar esta ciudad, donde todos han visto mi afrenta de ser confundido por un niño. ¿Qué podré ya decir a los otros? ¿Qué discursos haré, si él me ha vencido ya en la primera letra? Estoy estupefacto, ¡oh amigos!, y no hallo ni el principio ni el fin de la contestación que habría de darle. Ahora, hermano José, llévate al niño a casa, porque es un maestro, y un Señor, o un ángel. Volviéndose Jesús a los judíos que estaban con Zaqueo, les dijo: Que los que no creían, crean, y que los que no comprendían, comprendan, y que los sordos oigan y que los muertos resuciten. Cuando hubo callado el niño Jesús, todos los que habían sido heridos por su palabra, curaron.

26. Jesús resucita a un niño.
Subiendo un día Jesús con unos niños a la azotea de una casa, se puso a jugar con ellos.
Uno cayó al patio y murió. Y todos los niños huyeron, mas Jesús se quedó.
Habiendo llegado los padres del niño muerto, decían a Jesús: Tú eres quien lo has tirado. Y lo amenazaban.
Jesús, saliendo de la casa. se puso en pie ante el niño muerto, y le dijo en voz alta: Simón, Simón, levántate y di si yo te he hecho caer.
El niño se levantó, y dijo: No, Señor. Y viendo sus padres el gran milagro que había hecho Jesús, lo adoraron y glorificaron a Dios.

27. Jesús cura el pie de un niño.
Un niño partía madera, y se hirió un pie.
Sobreviniendo allí mucha gente, Jesús se acercó también al niño, y le tocó el pie, y curó.
Díjole Jesús: Levántate, y parte tu leña, y acuérdate de mi.
La gente, al ver este milagro, adoró a Jesús, diciendo: Verdaderamente, creemos que es Dios.

28. Jesús lleva el agua en su ropa.

Tenía Jesús seis años. Y su madre lo envió a buscar agua. Y como llegase Jesús a la fuente, había mucha multitud, y se rompió su cántaro.
En la ropa que vestía, recogió agua y la llevó a María, su madre.
Viendo ella el milagro que había hecho Jesús, lo abrazó, y dijo: Señor, óyeme, y salva a mi hijo.

29. Jesús siembra trigo.
Al advenir la sementera, José fue a sembrar, y Jesús iba con él.
Cuando empezó a sembrar José, Jesús tomó un puñado de trigo, y lo esparció por el suelo.
Llegado el tiempo de la siega, José fue a recolectar.
Jesús recogió las espigas del trigo que había sembrado, e hizo cien haces de buen grano, y lo repartió a los pobres, a las viudas y a los huérfanos.

30. Jesús iguala dos maderos desiguales.
Jesús cumplió la edad de ocho años.
José era carpintero, y hacía carretas y yugos para los bueyes.
Un rico dijo a José: Maestro, hazme un lecho grande y hermoso.
José estaba afligido, porque uno de los maderos que iba a emplear era más corto que el otro.
Mas le dijo Jesús: No te aflijas. Toma el madero de un lado, yo lo tomaré del otro, y tiremos.
Haciéndolo así, el madero adquirió la longitud precisa. Y Jesús dijo a José: Trabaja. He ahí el madero que necesitabas.
Al ver José lo que había hecho Jesús, lo abrazó, diciendo: Bendito sea Dios, que me ha dado tal hijo.

31. Jesús es llevado a otro maestro para aprender las letras.
Viendo José el poder de Jesús, y que crecía, pensó enviarlo a un maestro que le enseñase las letras, y lo llevó a un doctor.
Este doctor dijo a José: ¿Qué letras quieres que aprenda tu hijo?
José le contestó: Enséñale primero las letras extranjeras y luego las hebreas. Porque estaba informado de que aquel doctor era muy sabio.
Cuando el doctor escribió el primer versículo, que es A y B, se lo explicó a Jesús varias horas.
Mas Jesús callaba y nada respondía.
Dijo luego al doctor: Si eres verdaderamente un maestro, y sabes las letras, dime la potencia de la letra A, y yo te diré la potencia de la letra B.
Mas el maestro, colérico, le pegó en la cabeza. Jesús, irritado, lo maldijo, y el maestro cayó al suelo, y murió.
Jesús volvió a su casa, mas José prohibió a María que lo dejase pasar el umbral.

32. Jesús es llevado por tercera vez a un maestro.
Mas, transcurridos pocos días, vino un doctor, amigo de José.
Dijo: Llévame el niño, y yo le enseñaré las letra tratándolo con mucha dulzura.
José contestó: Si puedes conseguirlo, instrúyelo.
Recibiendo el doctor a Jesús, lo llevó con alegría.
Llegado Jesús a la morada del doctor, encontró un libro en un rincón, y tomándolo, lo abrió.
Mas no leía lo que estaba escrito en él, sino que abría la boca y hablaba por inspiración del Espíritu Santo, y enseñaba la Ley.
Todos los asistentes lo escuchaban atentos, y el maestro lo oía con placer, y le pidió que enseñase con más extensión.
Mucha gente se reunió para escuchar los discursos que salían de su boca.
Mas José, sabiendo esto, se espantó. El maestro le dijo: Hermano, yo he recibido a tu hijo para instruirlo. Empero, he aquí que él está lleno de sabiduría. Llévalo a tu casa con gozo, porque la sabiduría que tiene es un don del Señor. Oyendo Jesús hablar así al maestro, se regocijó y dijo: Tú ahora, maestro, has dicho la verdad. Por ti, el que es muerto, debe resucitar. José lo llevó a casa.

33. Jesús cura a Jacobo de la mordedura de una vibora.

José envió a Jacobo a recoger paja, y Jesús iba con él.
Mientras Jacobo recogía la paja, una víbora lo mordió, y cayó al suelo como muerto.
Viendo esto Jesús, sopló sobre la herida, y Jacoboquedó curado, y la víbora murió.

-34. Jesús resucita a otro niño.
Habiendo muerto el hijo de un vecino, su madre se entregó a un gran dolor
Sabiéndolo Jesús, llegóse al cadáver del niño, y se inclinó sobre él, y sopló sobre su pecho.
Le dijo: Niño, yo te ordeno no morir, sino vivir.
El niño resucitó. Y Jesús dijo a la madre: Toma a tu hijo, y dale de mamar, y acuérdate de mí.
Viendo este milagro, decía la gente: En verdad, este niño es del cielo.
Porque ha librado varias vidas de la muerte, y cura a todos los que esperan en él.
Los escribas y los fariseos se llegaron a María, y le preguntaron: ¿Eres tú la madre de este niño? ella dijo: En verdad que lo soy.
Ellos le dijeron: Dichosa eres tú entre todas las mujeres.
Porque Dios ha bendecido el fruto de tu vientre, pues que te ha dado un hijo tanglorioso y dotado de una sabiduría como nunca hemos visto ni oído. Jesús se levantó, y seguía a su madre. María conservaba en su corazón todos los milagros que había hecho entre el pueblo, curando a muchos que habían enfermado. Jesús crecía en talla y en sapiencia, y todos los que lo veían, glorificaban a Dios, el Padre Todopoderoso, que bendito sea por los siglos de los siglos. Amén.

ACTOS DEL APÓSTOL TOMÁS

El Apóstol Judá Tomàs se vende al comerciante Ha-ban, para que pueda descender e ir a convertir la India.

En un momento en que todos los apóstoles - Simón Cèfa y Andrés, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el Zelote, Judá de Santiago - estaban en Jerusalén, se repartieron los países entre ellos para cada uno predicó en la región que sería tocada y en el lugar al que el Señor le enviaría.

Tanto en el destino como en la división, la India tocó al apóstol Judá Tomàs. Pero él no quería ir, diciendo: No tengo suficiente fuerza, soy débil y soy judío, ¿y cómo puedo enseñarles a los indios?

Mientras Judá razonó por lo tanto, por la noche, el Señor se le apareció en una visión y le dijo: No temas, Tomàs E 'con ustedes mi gracia. Pero él no fue persuadido y respondió: Mándame donde quieras, nuestro Señor, solo en la India no quiero ir.

Judá razonó así cuando un comerciante indio llamado Habban vino de la India a la región sur. El rey Gudnafar lo había enviado a traerle un hábil constructor. Nuestro Señor lo vio caminando por la calle y le preguntó: ¿Quieres comprar un constructor? Él respondió: Sí. Nuestro Señor le dijo: Tengo un esclavo que es un constructor. Mostró Thomas, que era algo distante, que está de acuerdo con él en el precio de veinte piezas de plata y escribió la factura de venta, así: Yo, Jesús, el hijo del carpintero José, de la localidad de Belén de Judea, Certifico que vendí a mi esclavo Judá Tomàs a Habban, un comerciante del rey Gudnafar. Cuando se terminó la venta, Jesús tomó a Judá y lo llevó al concesionario Habban. Tan pronto como lo vio, Habban le preguntó: ¿Es este tu maestro? Judá respondió: Sí, él es mi maestro. Entonces el comerciante Habban le dijo: Él me vendió por completo. Judá permaneció en silencio.

A la mañana siguiente, se levantó, oró, se volvió hacia su Señor y le dijo: Ven, Señor, sé como quieras, hágase tu voluntad; dejó al comerciante de Habban sin llevarse nada más que su precio: el Señor se lo había dado.

El apóstol y el comerciante Giuda se fue. Encontró al comerciante Habban mientras cargaba sus productos en un barco y comenzó a ayudarlo a cargar los bienes. Cuando subieron al barco y se sentaron, el comerciante Habban le preguntó a Judá: ¿Cuál es tu oficio, qué arte practicas? Judá respondió: La profesión de carpintero y el oficio de albañil. El comerciante Habban le preguntó nuevamente: ¿Qué puedes hacer con la madera y qué puedes hacer con la piedra pulida? Judá respondió: Con la madera supe cómo hacer arados, yugos, picanas, botes de remos y árboles para los buques; con piedra, lápidas, monumentos, templos y palacios reales. El comerciante Habban le dijo: ¡Y yo solo estaba buscando un artesano como ese!

El viento era favorable y comenzaron a navegar; la navegación avanzó en silencio hasta que llegaron a la ciudad de Sandaruk.

Bajando a la tierra, fueron a la ciudad cuando escucharon el sonido de gaitas, órganos de agua y muchas canciones. Judá preguntó: ¿Cuál es el motivo de esta alegría en la ciudad? Ellos dijeron: Los dioses también se han llevado a esta ciudad para que seas Feliz El rey, de hecho, tiene una hija y está dando en matrimonio a un hombre, es la alegría de la fiesta de bodas El rey envió mensajeros! para anunciar el evento, por lo que todos vengan a la fiesta, ricos y pobres, libres y esclavos, y los ciudadanos extranjeros. Cualquier persona que no es el partido está bajo la amenaza de la ira del rey. El comerciante Habban le dijo a Judá: Déjanos ir también, para no hablar mal de nosotros mismos, ¡especialmente de que somos extranjeros! Después de tomar alojamiento en un hotel y de haber descansado un poco, fueron a la fiesta. Judá se sentó entre los demás, y todos lo vieron como un extraño de otro lugar. El comerciante Habban, su maestro, se había sentado en otro lugar.

Mientras comían y bebían, Judá no probaba nada en absoluto. Los que estaban cerca de él le preguntaron: ¿Por qué viniste aquí si no comes ni bebes? Judá dijo: Vine aquí por algo mejor que comer y beber, que es complacer al rey, y hacer su voluntad, y por qué los heraldos proclamaron que el que no fue escuchada y sería castigado.

Cuando terminaron de comer y beber, se llevaron aceite y fruta seca; y ellos mismos se usaron. Algunos ponen sus rostros, otros sus barbas y otras partes. Judá, alabando a Dios, marcó su frente, humedeció sus fosas nasales con un poco de aceite, colocó un poco sobre sus orejas y dejó su marca en su corazón; Mientras tanto, se le colocó una corona de mirto en la cabeza y tomó una rama de caña en su mano.

El flautista, que estaba en el medio de la compañía, se estaba alejando de todos y, viniendo de Judá, se detuvo para jugar con él. El flautista era judío.

Mientras ella continuaba con él por un largo tiempo, Judá nunca levantó la mirada, sino que lo mantuvo quieto en el suelo. Entonces llegó un portavasos, levantó su mano y lo golpeó con una bofetada. Jude miró y dijo: Mi Dios perdonará este acto en el mundo futuro, pero en este mundo que va a mostrar sus maravillas en la mano que me llamó la atención: la veré pronto desgarrado por un perro. Judá entonces comenzó a cantar esta canción:

Mi Iglesia es hija de la luz, su esplendor es rey. Su mirada es graciosa y agradable, elegante y adornada con todo lo bueno. Su ropa es como flores, con un olor fragante y agradable. En su cabeza mora el rey, que alimenta a los que moran debajo de él. La verdad se coloca en su cabeza, la alegría brilla desde sus pies. Abierta es su boca y es grácil la forma en que recita cada canción de alabanza. Los doce apóstoles del Hijo y los setenta y dos resuenan en ella. Su lengua es la cortina, que el sacerdote levanta para entrar. Su cuello es un largo tramo de escalones construido por el primer demiurgo. Ambas manos proclaman el lugar de la vida, y los diez dedos abrieron la puerta al cielo.

Brillante es su cuarto de bodas, y lleno de dulces aromas de salvación. En su centro hay un incensario listo, el amor, la fe y la esperanza lo alegran todo, dentro hay verdad en la humildad: la verdad adorna sus puertas.

Ella está rodeada de sus paraninfos, todos invitados por ella, sus damas de honor también preceden a ella, cantando alabanzas. Los vivos la esperan, frente al novio que vendrá, brillarán de su gloria, estarán con él en el reino, que nunca se desvanecerá; ellos estarán en la gloria, que reunirá a todos los justos, estará en la alegría reservada para algunos; usarán adornos brillantes, se vestirán de la gloria de su Señor. Alabar al Padre vivo, que recibió la luz majestuoso iluminado por el esplendor de su Señor, de quien tenían un alimento, que no deja residuos, bebió de la vida que agudiza la sed de los que beben de la misma; glorificaron al Padre, Señor de todo, su único hijo engendrado y alabaron al Espíritu, que es su sabiduría.

Cuando terminó esta canción, los que estaban cerca de él lo miraron y vieron que estaba cambiando su apariencia; pero no podían entender lo que él había dicho, porque él había hablado en hebreo, un idioma que no conocían. El flautista, siendo judío, entendió todo y lo miró; e incluso cuando lo dejó para ir a tocar a otros, no dejó de mirarlo, amándolo como su compatriota: en su opinión, era más hermoso que todos los presentes.

Cuando terminó de tocar, el flautista se sentó frente a él y no apartó los ojos de él. Pero nunca levantó los ojos, ni miró a nadie, siempre mirando al suelo hasta que se levantó y salió del salón de banquetes.

Mientras tanto, el mayordomo había bajado a la fuente para sacar agua, pero llegó un león que lo atacó y lo hizo pedazos; luego vinieron los perros para llevarse sus extremidades y un perro negro le quitó la mano derecha, que había levantado contra Judá, y la llevó al centro del salón de banquetes.

Ante esa vista, todos quedaron asombrados y cuando preguntaron quién había desaparecido de ellos, se descubrió que fue la mano del mayordomo la que golpeó a Judá.

A continuación, el suonatrice flauta rompió sus flautas, fue a los pies del apóstol, se sentó y dijo: Este hombre es Dios o un apóstol de Dios.   Yo, de hecho, incluyendo lo que dijo en hebreo al mayordomo y vio que Vino enseguida y dijo: ¡Veré a un perro que me rasga la mano que me golpeó! Y viste cómo ese perro lo rompió.   Algunos creyeron al flautista, y otros no.

Cuando el rey oyó esto, vino y le dijo a Judá: Ven y reza por mi hija, ella es la única que tengo y hoy la doy en matrimonio.   Él no quería ir con él, porque nuestro Señor aún no lo había manifestado allí.   Pero el rey lo llevó a la cámara nupcial por la fuerza.

Entonces él comenzó a orar: Señor, compañero de sus servidores, guía y maestro de todos los que creen en él, refugio y descanso de los afligidos, la esperanza de los pobres, liberador de los débiles, sanador de las almas enfermas, el dador de la vida de 'universo y salvador de todas las criaturas, que conocen las cosas que van a suceder, deberá cumplir por medio de nosotros, que revela secretos ocultos, que revelan los misteriosos palabras, usted es el que planta el árbol bueno, y que es la obra de las manos que se produce cada acción.   que están ocultos en todas sus obras, y se manifestará en sus acciones, Jesús, el Hijo perfecto y gracia perfecta, se convirtió en el Mesías y que ha cubierto la naturaleza humana.   Usted es el poder, sabiduría, la inteligencia y la voluntad, el reposo de su Padre, en quien está velado en gloria y en el cual se manifiesta en su actividad creativa: usted es uno con dos nombres.
Has demostrado lo débil y cuántos sierra pensabas que eras una necesidad de ayudar al hombre, que han manifestado la gloria de su divinidad que demuestra longanimidad para con nuestra humanidad, cuando abbattesti el mal por su poder, que llamó en su propia voz los muertos y vivieron, y para los que estaban vivos y esperaban en ti, hiciste la promesa de una herencia en tu reino.   Fuiste el embajador enviado por las alturas supremas, porque tienes la capacidad de cumplir la voluntad viva y perfecta de quien te envía.   Eres glorioso, Señor, en tu poder; tu gobierno renovador está en todas las criaturas, en todas las obras preparadas por tu divinidad, y nadie puede anular la voluntad de tu majestad, ni oponerse a tu naturaleza, a tu ser. Descendiste al sheol, fuiste hasta el final, abriste sus puertas, liberaste a los prisioneros y, por la naturaleza de tu divinidad, preparaste el camino que conduce hacia arriba.   A ti, Señor, me gire a favor de estos jóvenes para que su cara porque usted sabe que van a ser beneficioso Entonces él puso las manos sobre ellos y les dijo: ! Nuestro Señor sea contigo, y salió de ellos, él se fue.

A la orden del rey, los paraninfos salieron de la cámara nupcial; y cuando todos salieron y las puertas de la cámara nupcial se cerraron, el novio levantó el velo para llevar a la novia a sí mismo.   Luego vio a nuestro Señor, en la forma de Judá, que estaba hablando con la novia.   El novio le preguntó: Oh, ¿pero no saliste primero? ¿Cómo es que todavía estás aquí? Nuestro Señor le respondió: No soy Judá, soy el hermano de Judá.   Nuestro Señor se sentó en la cama, sentó a los jóvenes en las sillas y comenzó a decirles:

Recuerde, mis hijos, lo que le dije a mi hermano, ya sabes la persona a quien se le ha confiado y saber que tan pronto como se abstengan de esta relación sórdida, se convierte en templos puros, se conservará con usted cuida obvio y lo invisible, y de cualquier tipo de atención molesto de los niños cuyo fin no es tan amarga tristeza.   Si tiene hijos, por ellos se convertirá en ladrones, avaros, torturadores de los huérfanos y viudas y saqueadores de su actuar mal serán horriblemente torturados.   ya que la mayoría de los niños que son la causa de muchos problemas: o se toma el rey, o son víctimas de un demonio o se agarraron por la parálisis, y si se encuentra en buen estado de salud, se enferman o por adulterio o el robo o la fornicación o el asesinato o por vanagloria; y Debido a estas desgracias sufrirás torturas por ellos.

Convénzase de mí, pura que mantener a Dios y que tendrá los hijos vivos que no están afectados o tocado por cualquiera de estas enfermedades, que no se preocupa ni preocupación o tristeza, y vive en la esperanza de la visión de la verdadera fiesta nupcial en el que será uno de los que alaban a Dios y cuentan entre los que entran en la cámara nupcial.

Los jóvenes fueron convencidos por nuestro Señor, se lo dieron, se abstuvieron del placer sórdido y pasaron la noche en sus asientos. Nuestro Señor se fue, diciéndoles: Que la gracia de su Señor esté con ustedes.

Por la mañana el rey hizo imbandire una mesa temprano, lo introdujo en frente del novio y la novia, y los encontró a sentarse uno frente al otro: el rostro de la novia fue descubierto y ella estaba sentada, mientras el novio era lleno de alegría La madre de la novia le preguntó: ¿Por qué estás sentada así sin vergüenza, como si hubieras estado casada durante mucho tiempo, durante varios días? Y su padre agregó: ¿Es por tu gran amor hacia tu marido que ni siquiera vuelas?

La novia respondió: En verdad, mi madre se enamoró y te pido a mi Señor que continúe en el amor que he experimentado esta noche y ser atraído por el novio imperecedera esta noche he demostrado que no soy velada porque él se apartó de mí el velo de la corrupción; yo no siento ninguna pena porque a mí se eliminaron las obras de la vergüenza, que no son de arrepentimiento, el cual mora en mí restaurador de la penitencia de la vida, están llenos de alegría y contento porque en este día alegría transitoria no dejé agitación; despreciaba esta obra de la corrupción y la alegría de una fiesta de bodas, porque se ha invitado a la fiesta de la boda real, no tenía relación con un marido que termina en amargo arrepentimiento, porque Me uní al verdadero esposo.

Se llegó a decir muchas otras cosas de este tipo, cuando el marido la interrumpió, diciendo: Te alabo, Dios una vez más que, para la obra de un desconocido que vienen aquí! ¿Te glorificamos a Dios, que ha sido predicado por un judío, que me liberó de la enfermedad que moraba en mí para siempre, que nos has revelado y has percibido mi estado, que me has salvado de caer y me has llevado a un estado mejor, que me has alejado de estas cosas transitorias y me has hecho merecedor de esas plantas perennes, que te has rebajado a mi pequeñez para poder guiarme hacia tu grandeza, que no te mantuviste alejada de mí de que estaba perdido, tu gracia, sino que me enseñaste a buscarme a mí mismo y a quitarme las cosas que no son mías, que me buscaste cuando Todavía no te conocía, que viniste a mí cuando todavía no te veía: ahora que lo veo, no puedo hablar de lo que no sé, no puedo darme el lujo de decir nada valientemente, ya que es por tu amor soy valiente.

Cuando el rey oyó estas cosas del novio y de la novia, rasgó sus vestidos y dijo a los que estaban con él: Ve rápido a toda la ciudad, busca y tráeme a ese mago que yo mismo, con mis manos, tengo introducido en mi casa pidiéndole que ore por mi hija infeliz, al hombre que, al encontrarlo, me lo traiga, le daré todo lo que quiera. Salieron, volvieron a su búsqueda, pero no la encontraron porque se había ido; fueron al hotel donde él había entretenido, encontraron al flautista sentado llorando, porque no se lo había llevado consigo. Cuando le contaron lo sucedido, se regocijó y dijo: ¡Aquí he encontrado el descanso! Y cuando se levantó, se dirigió a los jóvenes y vivió con ellos durante mucho tiempo. También enseñaron al rey y reunieron a un buen número de hermanos hasta que hubo noticias del apóstol en el reino de la India. Luego fueron hacia él y se quedaron con él.

Segundo acto.

Cuando Judá entró en el reino de la India con el comerciante Habban, fue al reverendo Gudnafar, rey de la India, y le contó sobre el artesano que lo había guiado. El rey estaba muy complacido y ordenó que Judá fuera conducido a su presencia. El rey le preguntó: ¿Qué profesión puedes ejercitar? Judá respondió: Soy carpintero, sirviente de carpintero y arquitecto.

Él le preguntó de nuevo: ¿Qué puedes hacer? Judá respondió: Con la madera que hago yugos, arados, picanas, botes de remos, barcazas y árboles para los buques, la piedra pulida, lápidas, monumentos y palacios de los reyes. El rey le respondió a Judá: ¡Realmente necesito un artesano como ese!; y agregó: ¿Quieres construirme un palacio? Judá le respondió: Lo construiré y lo terminaré, ya que vine a trabajar en albañilería y carpintería.

El rey lo tomó, salió por la puerta de la ciudad y le habló de la construcción del palacio y de cómo se tendrían que poner los cimientos.   Cuando llegó al lugar donde el rey quería que se construyera el palacio, le dijo a Judá: Es aquí donde quiero construir un palacio.   Judá le dijo: Bueno, este es un lugar adecuado. Era un prado y había mucha agua cerca.   El rey lo ordenó: Comience a construir aquí.   Judá respondió: Ahora, justo en este momento, no puedo construir.   El rey le preguntó: ¿A qué hora podrás construirlo? Judá respondió: Comenzaré en el mes de tishri y lo terminaré en el mes de Nisan.   El rey respondió: Todos los edificios se construyen en el verano y se quiere construir en invierno.   Judá respondió: Sólo de esta manera se puede construir el edificio.   El rey concluyó: Bien, haga un camino para que él lo vea, porque volveré aquí después de una larga ausencia.   Judá tomó una caña y comenzó a medir: puso las puertas al este, a la luz; ventanas al oeste, al aire; las cocinas del sur y los canales de agua para el servicio del norte. El rey le dijo: Eres realmente un buen artesano, digno de servir a un rey.   Le dejó una gran suma de dinero y se fue.

De vez en cuando le enviaron la plata y el oro, pero Judá irían a pueblos y ciudades sovvenendo a los pobres, el alivio de los afligidos, diciendo: Lo que es el rey se le dará al rey, y muchos no tienen descanso

Después de un largo tiempo, el rey envió mensajeros a Judá, con este mensaje: Envíame para decir lo que has hecho y déjame saber lo que tengo que enviarte.   Judá respondió: El edificio está construido, pero falta el techo.   El rey entonces le envió plata y oro, enviándolo a decir: ¡Pon el techo sobre el edificio!

El apóstol que glorifican a nuestro Señor que decía: El Señor te dará descanso! A él pertenece la gloria! Él es, de hecho, el que nutre a los huérfanos, el respaldo de las viudas, la ayuda de todos los afligidos.

Juicio en el edificio.   Cuando el rey llegó a la ciudad en duda cada uno de sus amigos sobre el palacio costruitogli de Judá, pero ellos respondieron: Él no ha construido ningún edificio, o se ha logrado nada más, sino que fue alrededor de las ciudades y pueblos a los pobres sovvenendo y enseñándoles el nuevo Dios, también el cuidado de los enfermos, echar fuera demonios y hacer muchas otras cosas: creemos que este es un mago sin embargo, su misericordia y las curaciones que realiza sin buscar recompensa, su ascetismo y su modestia nos llevan pensar que es bastante o ensayo o un apóstol del verdadero Dios.   de hecho, él ayuna mucho y reza mucho, come el pan y la sal, beber agua, lleva un vestido solamente por sí mismo no toma nada de unos para dar a otros todo lo que tiene.   Al escuchar esto, el rey se golpeó la cara con las manos y negó con la cabeza durante mucho tiempo.

Luego envió a buscar a Judá y al mercader que lo había traído, y le preguntó: ¿Has construido el palacio para mí? Judá respondió: ¡Sí, construí el palacio!   El rey le preguntó: ¿Cuándo podemos ir a verlo?   Judá respondió: No puedes verlo ahora, pero solo cuando hayas dejado este mundo.   Por lo que la ira del rey lo enfureció y ordenó que Thomas es el comerciante que le trajo fueron atado y llevado a prisión hasta que él pudiera preguntarle para averiguar que había recibido su dinero y luego poner a la muerte.

Pero Judá se fue feliz y dijo al comerciante: ! No tenga miedo Sólo cree y va a ser liberado de este mundo y recibirá la vida eterna en el mundo que está por venir.

Después de reflexionar sobre el tipo de muerte que se infligiría a Judá y al comerciante, tomó la resolución de que fue quemado después de haber sido desollado por primera vez con su compañero comerciante.

Esa misma noche, el hermano del rey, llamado Gad, a causa de la angustia y el engaño a que el rey había sido sometido, envió al rey y le dijo: Hermano mío, te confío mi casa y Hijos míos porque estoy afligido y me estoy muriendo por el engaño al que han sido sometidos.   Si no castigan a ese mago, ¡no darán paz a mi alma en el sheol! El rey respondió: Medité toda la noche como si lo matara y decidí quemarlo en el fuego después de haberlo desollado.   Entonces el hermano del rey dijo: Si todavía hay algo peor que esto, ¡hazlo! Mientras tanto te encomiendo mi casa y mis hijos.

Mientras él decía estas cosas, su alma lo dejó; el rey se entristeció por su hermano, a quien amaba mucho, y ordenó que fuera sepultado en una espléndida tumba. Pero cuando el alma de Gad, el hermano del rey, lo abandonó, fue llevado por los ángeles y llevado al cielo, luego le mostró los diversos lugares, preguntándole en cuál de ellos deseaba estar. Una vez en el palacio construido por el rey de Judá, su hermano, cuando lo vio, dijo a los ángeles: Mis señores, les pido que vivir en una de las cámaras inferiores del palacio. Los ángeles le respondieron: ¡No se te permite vivir en este palacio! Él les preguntó: ¿Por qué? Ellos respondieron: Este edificio es el construido por el cristiano para su hermano. Él les dijo: Déjenme por favor, señores, para poder ir a ver a mi hermano y comprarle este palacio. Al no haber podido verlo, me lo venderá.

Entonces los ángeles dejaron ir el alma de Gad; mientras estaba vestido, el alma regresó a él y les dijo a los presentes: Llámame mi hermano porque tengo que hacerle una pregunta. La noticia fue llevada al rey: ¡Tu hermano ha vuelto a la vida! El rey se levantó de su asiento y fue, con muchas personas, a la casa de su hermano, y cuando estaba al lado de la cama de su hermano estaba tan aturdido que no podía articular palabras. Su hermano le dijo: Sé, hermano, que si alguien te hubiera pedido la mitad de tu reino, me lo habrías dado. Ahora te pido que quieras que venda lo que has trabajado. El rey le preguntó: Dime qué te debo a ti para vender. Él respondió: ¡Asegúrame con juramento! Después de que el rey le aseguró con un juramento que le daría todo lo que le había pedido, dijo: Véndeme el palacio que tienes en el cielo. El rey preguntó: ¿Y quién me dio un palacio en el cielo? Su hermano respondió: Es lo que el cristiano ha construido para ti.

El rey le dijo: No puedo venderte esto, pero ruego y ruego a Dios que pueda entrar, recibirlo y ser considerado digno de habitar entre sus habitantes. , este arquitecto puede construirte otro mejor que el mío.

Él envió a Judá, y el comerciante que había sido encarcelado con él, y le dijo: Como un hombre que pide un ministro de Dios, te ruego que oren por mí y declararse en mi favor el Dios adoráis lo que perdonarme lo que te he hecho, hazme digno de entrar en el palacio que has construido para mí y puedo ser fiel al Dios a quien tú predicas.

También presentó a su hermano, se arrojó a los pies del apóstol y le dijo: Te ruego que interceda por mí delante de su Dios, para que pueda llegar a ser digno de ser contado entre los fieles y recibir lo que me hizo mostrado por los ángeles.

El rey y su hermano. Judá dijo: Te alabo, nuestro Señor Jesucristo, el único Dios de la verdad, excepto que no hay otro! Tú sabes todo lo que el hombre ignora, tú cuya misericordia domina al hombre que querías y creaste (no se olvide, incluso si se le ha olvidado), recibirá el rey y su hermano, combinarlos a su rebaño, ungili, purificarlos de impurezas; evitar que los lobos, deja que pastan en el césped y hacer que beber de su fuente cuya agua no es nunca turbia y cuyo flujo nunca falla. Aquí van a pedir y evocar con el deseo de convertirse en sus servidores, a ser perseguido por su enemigo y ser odiado por su bien. Haz que, en ustedes, que son valientes, fortalece tus gloriosos misterios y participa en los dones de tus dones.

Manifestaron su alegría con himnos sagrados, se adhirieron al apóstol y no se apartaron de él; cada persona en necesidad fueron ayudados y se crió, y buscó el derecho a recibir la señal, diciendo: Nuestras almas se dirigen a Dios para recibir el sello, porque hemos oído que todas las ovejas de Dios que él predica observa a través del sello. Judá respondió: Yo también me regocijo y te pido que participes en la Eucaristía y en la bendición de Cristo que predico.

El rey ordenó que el baño se cerrara durante siete días y nadie iría a bañarse. Después de siete días, en el octavo día, los tres entraron al baño por la noche para que Judá los bautizara. Muchas lámparas se habían encendido en el baño.

Cuando entraron en la sala del baño, Judá apareció ante ellos y apareció el Señor, y dijo: ¡La paz sea con vosotros, hermanos! Solo escucharon la voz, pero no vieron ninguna figura porque aún no habían sido bautizados.

Judá fue al borde del tanque y derramó aceite sobre sus cabezas, diciendo:

Ven, santo nombre de Cristo,
Ven, el poder de la gracia que habitas en lo alto.
Ven, gracia perfecta; ven, regalo sublime
Ven, bendito comunicador.
Ven, revela los misterios ocultos.
Ven, madre de las siete casas, cuyo descanso está en la octava casa.
Ven, mensajero de la reconciliación y comunícate con las mentes de estos jóvenes.
Ven, Espíritu de santidad, y purifícalos los riñones y el corazón.
Y él los bautizó en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo de santidad.

Cuando salieron del agua, apareció un joven sosteniendo una vela encendida, cuyo resplandor se puso pálido en las lámparas, y se volvió invisible para ellos tan pronto como salieron. El apóstol dijo: No podríamos soportar que el esplendor sea demasiado fuerte para nuestros ojos.

En el crepúsculo, en el transcurso del día, él rompió la Eucaristía y los hizo compartir en la mesa de Cristo, con su alegría y alegría.

Cuando se agregaron muchos otros que vinieron a buscar el refugio de Cristo, Judá no desistió de predicar y les dijo:

Hombres, mujeres, niños, hombres y mujeres jóvenes se abstengan de la fornicación, la codicia y el servicio de los demonios, ya que en estas tres cabezas se resume todas las persianas injusticia. Fornicación la mente, y oscurece los ojos de mi confunde los pasos del cuerpo, cambia su tez y debilita. avaricia agita el alma en la parte media del cuerpo, por lo que tomar lo que no pertenece al miedo y la vergüenza cuando las cosas devueltas a sus propietarios. pone al servicio del vientre el alma en problemas y tristeza por el miedo a caer en la pobreza, ansioso por cosas que están lejos de ella, pero si eres libre, te volverás indolora y sin dolor y se aplicará el dicho: No te preocupes por mañana, porque el mañana se preocupará de su Recuerde que la otra expresión escrita para ti, los cuervos y observar las aves que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros;. Dios los alimenta; más él cuidará de ti, de ti que tienes poca fe.

Espera la llegada de Jesús, espera en él, cree en su nombre, porque él es el juez de los vivos y de los muertos, y a su llegada él recompensará a todos según sus obras. Nadie tendrá la excusa para poder decir: No sabía. Sus mensajeros, en las cuatro partes del mundo, anuncian: Arrepentirse, creer en la nueva predicación y dar la bienvenida al yugo suave y al peso ligero para vivir y no morir. Compre estas cosas para no perecer. Salgan de la oscuridad y den la bienvenida a la luz, vengan a lo bueno y den la bienvenida a la gracia para ustedes, e impriman la cruz en sus almas.

Después de que el apóstol pronunció estas palabras, algunos de ellos le dijeron: Es hora de que se pague al acreedor. Él les contestó: El acreedor siempre trata de tener más, pero le demos lo que le corresponde. Él recitó una bendición sobre pan y aceitunas, y los distribuyó a ellos; también se lo comió, porque amanecía los domingos.

En la noche, mientras que el apóstol estaba dormido, él era nuestro Señor, puso la cabeza y dijo, Tomàs, se levanta y, después de la liturgia, piezas y va por el camino del este de unos tres kilómetros, y te mostrará Mi gloria, por lo que estás a punto de hacer, muchos vendrán a mi refugio y vivirán, y volverás a intentar el poder y la naturaleza del enemigo.

Se despertó de su sueño, dijo a sus hermanos que estaban cerca de él: Mis hijos, hoy el Señor va a hacer lo que quiere Oremos y rogamos que cualquier impedimento, pero, como siempre cuando quiere mostrar su poder de nuestra parte no se interpone en el camino, así que incluso ahora se hará su voluntad.   Después de hablar de esta manera, puso su mano sobre ellos y rompió la Eucaristía y se la dio a todos, diciendo: Que esta Eucaristía sea gracia y misericordia para ti, no juicio y venganza.   Ellos ellos respondieron: ¡Amén! Aquí termina el segundo acto.

Tercer acto.

El apóstol salió a ir a donde el Señor le había ordenado.   Después de caminar unos tres kilómetros, que se encontraba un poco lejos de la carretera, vio que el suelo yacía el cadáver de un hombre joven y guapo y le dijo: De este modo se ha traído hasta aquí, nuestro Señor, para esta prueba? Sea como quiera!   Y se puso a orar, diciendo: Nuestro Señor, el Señor de los muertos y los vivos, los vivos que están de pie y los muertos que mienten, Señor, Señor de las almas que habitan en los cuerpos, y el padre de todas las almas que salieron de los cuerpos ven, Señor, en este momento, por el bien del polvo formado por las manos sagrados, mira desde el cielo para mí que yo llamo y mostrar su gloria en este hombre que yace aquí.   Y continuó: Este hecho no tuvo lugar sin la instigación del enemigo, que hace estas cosas, pero este enemigo que hace estas cosas no se habría atrevido a hacerlo con una que era ajeno a él, pero sólo uno que fue objeto.   .

Cuando terminó de decir estas palabras, una grieta salió una serpiente negro, que moviendo la cabeza pesadamente y pegando la cola, dijo en voz alta al Apóstol: Voy a decir por qué maté a este.   joven en este país, por encima de antes, había una mujer hermosa: porque pasando la vi, estaba en amor con él, fui hacia atrás y vio que el joven que estaba besando, sino que también se acostó con ella e hizo con sus otras cosas indecorosas; sin embargo sería fácil para mí, no se atreven a expresarlas, conociendo el abismo de Cristo va a destruir nuestra naturaleza.

No asustarte, no he matado en ese momento, pero me visto y cuando, por la noche, porque pasando que lo golpeó y lo mató, sobre todo porque se había atrevido tomar tal acción el domingo.   Judá él le preguntó: ¿Qué tipo de raza eres?

respondió La serpiente, Soy un reptil niño un reptil, autor del daño hijo de un autor del daño.   Soy el hijo del hombre a quien se le dio el poder sobre todas las criaturas, que atormenta.   Soy el hijo del hombre que, por que le obedecen, se quedaron como Dios de que puedan cumplir su voluntad.   soy el hijo del hombre que gobierna toda criatura bajo el cielo.   soy hijo de aquel que está más allá del océano, y cuya boca está cerrada.   se trata de una relación de la que habló a Eva y, a través de ella, significaba que Adán transgredió el mandamiento de Dios.   yo soy el que instó a Caín a matar a su hermano.   causa de mí, la tierra fue maldita y en ella espinas crecieron : razón por la cual fui creado yo soy el que se atrevió a tirar por la derecha de su altura y los corrompió con los deseos de las mujeres, hombres corpulentos engendró en el que me he convertido mi voluntad.   .

Yo soy el que endureció el corazón de Faraón para matar a los hijos de Israel sometiéndolos a una dura esclavitud.   Yo fui quien asaltó a la gente en el desierto, cuando los persuadieron para que formaran un becerro.   Yo fui quien excitó a Caifás y Herodes con calumnias contra el Juez correcto.   Yo soy el que, después de someterme a mí, llevó a Judá a recibir el precio de entregar a Cristo a la muerte.   Yo soy el único a quien se le dio el poder sobre este mundo, y el hijo de María se apoderó de mí por la fuerza y se deshizo de lo que era suyo.   Soy pariente de alguien que vendrá del este, y a quien se le ha dado el poder. La serpiente dijo estas cosas porque Judá le había pedido al Señor que le diera la palabra y que se le obligara a hablar de su naturaleza.   Una multitud oyó todas estas cosas y cuando terminó de hablar, viendo y escuchando todas estas maravillas, todos los presentes estaban llenos de temor y fe, y comenzaron a gritar fuerte y al unísono: Uno es Dios, la de este hombre que nos instruyó sobre su Dios, cuya palabra ha ordenado a esta terrible bestia manifestar su naturaleza.

Entonces empezaron a suplicarle para que, al igual que su palabra, le ordenara que hablara como un hombre, así que con su palabra quiso matarlo. Judá, les hizo un gesto con la mano, alzó la voz y dijo: Usted es audaz, pero su naturaleza se revela ahora y serás muerto. Su descaro no iría tan lejos como para tomar usted para contar las cosas que los que estaban sujetos: usted no ha temido llegó al final de vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús, que hasta ahora ha estado luchando contra su propia naturaleza todo el camino a los seres humanos que son de él, te ordeno que chupar el veneno. Has surgido contra este joven: de hecho, mi Dios me ha enviado a matarte y resucitarlo ante esta multitud para que todos puedan creer en él: él es el verdadero Dios y no hay nadie más.

La serpiente respondió: Como usted dijo, el momento de nuestra destrucción aún no ha llegado, entonces, ¿por qué quiere obligarme a reanudar lo que he inoculado con este joven?

Porque incluso cuando mi padre chupar y reanudar lo que ha inoculado en la creación, será su destrucción El apóstol le ordenaron: Manifesta, entonces, la naturaleza del padre , fue la serpiente y poniendo su boca sobre la herida joven. y empezó a chupar el veneno, un poco a la vez, ya que el veneno fue expulsado, el joven, que tenía el color de púrpura, compró un color blanco como la serpiente se hinchaba. Cuando hubo terminado de quitar todo el veneno de joven, se levantó y corrió a los pies del Apóstol, y adoraron y le reverenciaba. Entonces, de acuerdo a la palabra de Judá, la serpiente estalló, y allí, en el lugar donde cayó el veneno de serpiente que había un gran abismo. Judá ordenó re y su hermano para llenar el abismo y sentar las bases para la construcción de casas para extranjeros.

El joven y Tomàs. El joven glorificó a Dios en cuya gracia él había recuperado su vida y había sido liberado de todas sus obras anteriores por el apóstol Judá; sintiendo el remordimiento de su conciencia, también le suplicó al apóstol que lo ayudara en la oración al Señor. Él dijo: Gloria a ti, Dios misericordioso, grande y glorioso, a quien tú has hecho y organizado todas las cosas creadas.

Para todas las criaturas que has creado, has puesto un límite y una medida, y has determinado los cambios estacionales que benefician el bienestar de sus naturalezas. Tú eres el que hizo al hombre, conforme a la voluntad de tu divinidad, lo has moldeado con tus manos para dominar a los demás; para él has creado otra criatura porque luchas contra ella en virtud del libre albedrío del cual la has dotado.

Pero la naturaleza libre del hombre fue engañada, y se convirtió en el sujeto de su compañero, que se convirtió en su enemigo, al darse cuenta de que había olvidado su libre albedrío. El enemigo se regocijó por haber encontrado una forma de infiltrarse en su compañero, y pensó que se había convertido en el amo de todos los esclavos. Pero tú, misericordioso, por tu gracia, has derramado tu bondad sobre nosotros, enviando tu Palabra a la humanidad, el autor de todas las cosas creadas, en virtud de tu Hijo glorioso. Con la libertad que le diste, ayudado por tu bondad, vino y nos encontró en aquellos trabajos que la humanidad ha realizado desde el primer día. No has tomado en cuenta nuestros pecados, pero me has hecho vivir a través de tu bondad, me has mostrado mi negligencia y has infundido amor celestial en mí; abriste mi boca, que estaba cerrada, para que yo hablara de aquellos que me habían sometido y de la abundancia de tu gracia, que no está enojada conmigo por lo que estoy diciendo acerca de ella: es de su amor, que yo hablo.

Judá extendió su mano, lo levantó, lo abrazó y dijo: La gracia del Señor contigo y con todos los que creen en él. El joven continuó: Gloria a ti, Dios, que no has perdonado tu amor por mí, que estaba perdido, y me enseñaste a buscar mi alma, y tu propósito me ha hecho saber que eres su apóstol; Él te dijo: A través de ti tengo que mostrar muchas cosas y tienes que realizar muchas obras a favor de mí por las cuales recibirás una recompensa justa, tendrás la vida para muchos que subirán a la luz de los hijos de Dios. Por lo tanto, dale vida a este joven, arrojado por el enemigo porque siempre contemplas a tu Señor. Sí, mi señor, apóstol de Dios, has hecho bien en venir aquí: has atraído a muchos hacia él y él no te abandonará. No tengo problemas ni dolor porque, por tu trabajo, su gracia ha descendido sobre mí. y porque su don se derrama abundantemente sobre mi debilidad. He sido liberado de las aflicciones malvadas y de las obras de perdición, he escapado de aquel que me estimuló y me instó a realizar esas acciones que encontraste en mí; has entendido al que me sugirió lo contrario, y lo he destruido a él, quien a través de la oscuridad, su

pariente, me hizo tropezar a causa de sus obras. Encontré la luz, el Señor del día, que aún no había visto: ahora la he visto. Destruí al que oscurecía y oscurecía a todos los que lo seguían y lo obedecían, para no ver lo que estaban haciendo, no avergonzarse de sus acciones para que desistieran y pusieran fin a sus acciones. He encontrado a aquel cuya acción significa que aquellos que hacen su voluntad nunca se arrepentirán. Me he liberado de aquel que está sostenido por el fraude, precedido por un velo y seguido por la vergüenza, por alguien audaz e impúdico. He encontrado al que elimina lo malo, el Señor de la paz, el que confirma en verdad, el que aleja al enemigo de los que se han arrepentido y regresan a él, el que cura los dolores y destruye a los que los molestan.

Te suplico, apóstol de Dios, siembra tu palabra de vida en mí para que pueda escuchar nuevamente la voz de aquel que me confió a ti y te dije: Este es uno de los que vivirá a través de ti. ahora él se quedará contigo.

Judá Tomàs le respondió: Si te liberas de estas cosas, has aprendido, como dijiste, del artífice del mal, y escucharás a aquel que estás buscando en el fervor de tu amor, lo verás y serás para siempre. con él, descansarás con él en su gracia y estarás con él en su alegría, pero si eres negligente con él, si vuelves a tus primeras acciones y desprecias a aquel a quien deseas ardientemente debido a su belleza y al esplendor de su rostro No solo te verás privado de esta vida que has visto, sino que también perderás la que anhelas.

Y Judá Tomàs entró en la ciudad, tomó la mano del joven y le dijo: Las cosas que has visto son solo una parte de las muchas que Dios tiene en su poder. Él no nos envió promesas sobre estas cosas visibles, pero Nos ha prometido mejores cosas: hasta que estemos en este mundo, no podemos hablar de lo que recibirán los que creen en Dios. Y, de hecho, si decimos que nos da luz, mencionamos algo que hemos visto; él nos da las riquezas, mencionamos algo que está en este mundo, si hablamos de ropa lujosa, mencionamos algo que usan los nobles, si hablamos de alimentos refinados, menciona algo de lo que hemos sido advertidos, si hablamos de este descanso temporal, sabemos que se establece una penalización por ello.

Por lo tanto, hablamos de Dios y de nuestro Señor Jesús, de los ángeles y espíritus guardianes, de los santos y del mundo nuevo, de la comida incorruptible, del árbol de la vida y la bebida de la vida; de lo que el ojo no vio, la oreja no escuchó ni entró en el corazón del hombre, de lo que Dios ha preparado durante mucho tiempo para quienes lo aman. Hablamos de esto y predicamos esto. Por lo tanto, cree en él, hijo mío, para que puedas vivir, entrégate a él para que no mueras. De hecho, él no da la bienvenida a los obsequios si se los ofreces, ni da la bienvenida a los sacrificios si se los presentas. Vuélvete a él, y él no te descuidará, regresa a él, y él no te abandonará: su belleza te impulsará a amarlo y él no te permitirá alejarte de él.

El apóstol y la multitud Mientras Judá Tomàs le contaba estas cosas al joven, se les agregó una multitud. El apóstol levantó los ojos y vio que para verlo se levantaban uno encima del otro y se iban a lugares altos; Dirigiéndose a ellos, el apóstol dijo: Los hombres que han venido a la asamblea de Cristo, los hombres que quieren creer en Jesús, toman el ejemplo que viene de esta escena: si no te levantas, no puedes verme quién Soy pequeño, incapaz de verme, que eres como tú, cómo podrás ver a quien está en la cima y está en las profundidades si no te elevas por encima de tus trabajos anteriores, por encima de tus acciones que no ayudan , de los placeres inoportunos, de la riqueza corruptible que permanece aquí abajo, por encima de los bienes y posesiones que perecen en la tierra, por encima de las prendas desgastadas, de la belleza que envejece y se desfigura, por encima del cuerpo en el que todos estas cosas son sintetizadas y eso las sostiene a todas, pero luego se convierte en polvo, pero cree en nuestro Señor Jesucristo, a quien predicamos, para que tu esperanza descanse en él, en él puedas vivir para siempre, para que pueda ser el su guía en esta tierra de error, para que en este mar tempestuoso él sea un puerto para usted, para que en la región de sed, sea una fuente de agua viva para usted, de modo que en el lugar de hambre, sea una canasta llena para usted, para que sé el silencio de tus almas, el doctor y el dador de vida para tus cuerpos.

La multitud exclamó: Apóstol del Dios viviente, guía a lo largo del camino de la vida, revelador de la verdad, hay muchas cosas que se han hecho por nosotros, que somos ajenos al Dios glorioso que usted predicó y hasta ahora no tenemos se atrevió a declararnos suyos, ya que nuestras obras están lejos de él y él

es odioso, pero si tiene compasión de nosotros, nos librará de nuestras acciones previas y de todo mal hecho al vivir en error, sin requerirlo o sin recordar nuestra pecados anteriores, nos convertiremos en sus siervos y ejecutaremos su voluntad. Judá Tomàs les respondió: No se lo pedirá, ni recordará los pecados que cometió viviendo en error, perdonará sus iniquidades, lo que logró antes cuando estaba en la ignorancia.

Acto cuarto.

El apóstol todavía estaba en el mismo lugar en el camino y habló a la multitud sobre el reino de Dios, sobre su conversión y sobre el regreso a nuestro Señor. Mientras que, por lo tanto, el apóstol estaba en el camino y habló con esa multitud, un potro burro fue a pararse delante de él. Judá Tomàs le dijo: No es sin la disposición divina que este potro ha venido aquí.

Por lo tanto, a tu potro, digo que en virtud de la gracia de Dios la palabra se dará ante la multitud aquí presente; di lo que quieras para que puedan creer en el verdadero Dios que predicamos.

La boca del potro abrió y en virtud de nuestro Señor comenzó a hablar como un hombre que dice: Hermano gemelo de Cristo, apóstol del Altísimo, que participa en la palabra oculta del dador de vida y el receptor de los misterios secretos del Hijo de Dios , nacido libre, se convirtió en un esclavo de llevar a muchos a la libertad a través de la obediencia, el hijo de una gran familia se hizo estéril por lo que a través de la obra de su Señor puede extraer muchos de los enemigos y hacer que la vida en la tierra de los indios. y 'contra tu voluntad es que vinieras de hombres que se habían desviado de Dios y contempla, a tu vista y oído tus divinas palabras, que han vuelto a la vida, levántate sobre mí, cabalga en mí y descansa hasta que entres en la ciudad.

Judá Tomàs tomó la palabra y dijo: Jesús, Hijo de piedad perfecta, tú tranquila y silenciosa a hablar por medio de los animales que no tienen la palabra! O oculta, se muestra por sus obras! Nuestro administrador y guardián! Dador de vida a nuestros cuerpos ¡Dador de vida a nuestras almas! ¡Dulce fuente que nunca falla, fuente límpida que nunca se nubla! ¡Eres la ayuda de tus sirvientes que están en agon, derribas delante de ellos al enemigo! luchar por nosotros y hacemos victorioso! usted es nuestro verdadero atleta que no puede ser dañado! usted es nuestro santo general que no se puede ganar! conferisci que su propia alegría que nunca se pone y la paz en el que hay ' ¡Tú eres el buen pastor, que da su vida por su rebaño! ¡Has ganado al lobo y has desgarrado a tus corderos! Te glorificamos y, a través de ti, exaltamos a tu sublime Padre invisible. Espíritu Santo que se cierne sobre todas las criaturas.

Cuando el apóstol dijo estas palabras, la multitud reunida allí lo estaba mirando, esperando escuchar lo que él le respondería al potro. El apóstol permaneció por un largo tiempo vuelto al cielo, mientras los otros estaban asombrados y lo miraban; luego le dijo al potro: ¿Quién eres? ¿Cuál es el propósito de las muchas cosas maravillosas y grandiosas expresadas por tu boca? El potro respondió: Soy de la raza que sirvió al profeta Balaam y Dios tu Señor cabalgó sobre mí, fui enviado por ti para darte un poco de paz, para consolidar la fe de ellos y así ser. agregué esa parte que me ha sido asignada para servirle y que me será quitada después de que le haya servido. Tomàs le dijo: El Dios que te dio este regalo puede asegurarte de que, finalmente, es perfecto en ti y en los de tu raza, pero soy demasiado pequeño y débil para este misterio.

Y no quería cabalgar sobre él; pero el potro se lo suplicó y le suplicó que lo bendijera, que lo montara. Luego montó en él y lo montó, mientras la gente en parte lo siguió y en parte precedió al apóstol corriendo para ver qué le pasaría y cómo despediría al potro.

Cuando llegó a la puerta de la ciudad, desmontó y dijo: ¡Vete y mantente tan seguro como lo has estado hasta ahora! En ese mismo momento, el potro cayó al suelo y murió, mientras todos los presentes permanecían tristes y le dijeron al apóstol: ¡Devuélvele la vida! El apóstol respondió: No se ríen de su vida, no porque sea incapaz de devolver la vida a este potro, sino porque es mejor para él. De hecho, quien le

dio la palabra no podía dejarlo morir; es porque es mejor para él. El apóstol ordenó a los que estaban con él que cavaran una tumba y enterraran su cuerpo: como él había ordenado, así se hizo.

Quinto acto.

Cuando entró a la ciudad acompañado por la multitud, el apóstol pensó en ir a la casa del joven a quien le había devuelto la vida, como se le había pedido con insistencia. Pero una mujer gentil, dando una gran voz, diciendo, Apóstol del nuevo Dios, vino a la India, un siervo del Dios santo, que desde que se predica dador de vida a muchas almas creen e ir a él y sanador de los cuerpos de aquellos acosado por el enemigo, ustedes que son un instrumento de vida para toda la población de la India, haz que sean llevados ante ti, te puedo decir lo que me pasó, por lo que tal vez pueda conseguir que un poco de esperanza y los que a su alrededor se profundizará su confianza en Dios que predica. confieso, de hecho, que no es sólo el tormento con la que me llama la atención por el enemigo, desde hace cinco años. Antes de que yo estaba bien, tenía paz por todos lados, no tenía ninguna preocupación y no sabía las preocupaciones

Pero un día, cuando salí del baño, me encontré con un hombre con una mirada angustiada, cuyo habla y voz eran muy débiles; él me dijo: ¡Tú y yo seremos un solo amor! Únete a mí como un hombre y una mujer unidos. Respondí: No me casé porque no puedo soportar al hombre, y ¿cómo puedo entregarme a ti que desea tener una relación adúltera conmigo? Y luego le dije a la chica que estaba conmigo: ¿Has visto la imprudencia de ese joven? Incluso vino a hacerme propuestas licenciosas. Ella respondió: Vi a un anciano hablando contigo.

Cuando llegué a casa y cené, mi corazón se asustó por el hecho de que había aparecido en dos formas y me fui a dormir pensando en él. Por la noche vino y tuvo una aventura sórdida conmigo; También lo vi durante el día y huí de él; pero durante la noche comenzó a venir en una forma aterradora y me torturó. Y hasta hoy, cuando me ves, durante un período de cinco años, nunca me dejaste solo. Ahora, mi saber y creer que los diablos, espíritus y demonios que están sujetos y sacuden sus oraciones, le ruego, señor, usted quiere que oren por mí y pedir a Dios que quite de mí este tormento, por lo que por el momento Todavía se me permitirá ser libre, volver a adquirir mi naturaleza primitiva y recibir el regalo dado a los penitentes.

Dada la instigación del enemigo, el apóstol levantó la voz y dijo: El mal no puede ser contenida, enemigo que nunca se detiene, envidiosos que nunca tranquila, feo que luchar bastante para poder Tienes muchas formas feas, te ves como quieres, pero tu color negro nunca cambia porque es parte de tu naturaleza. . . ¡Elegante y destructor de las buenas obras! ¡Árbol amargo cuyos frutos son como tú! contra los que no son el suyo! seducción retorciéndose en sí mismo y cuya impudicia se atreve a atacar a los que están mejor que él! Malizia se desplaza y se arrastran como una serpiente, entras y apuntas virtud! Pero hasta después de Di estas cosas, no me hagas esperar, manifiesta inmediatamente, enemigo de los siervos de Cristo, para que esta multitud vea que te invitamos al verdadero Dios. Después de que el apóstol dijo estas cosas, el enemigo vino y se paró frente a él; pero nadie lo vio, excepto el apóstol y la mujer, y clamó a gran voz, oído por todos los presentes:

El diablo. ¿Qué tenemos que ver contigo, Apóstol del Altísimo? ¿Qué tenemos que ver con vosotros, siervo de Jesucristo? ¿Qué tenemos que ver contigo, un participante de los misterios sagrados de Dios? ¿Por qué quiere destruirnos, sin embargo, si no se se trata de nuestro tiempo? ¿Por qué quiere privarnos del poder que nos fue dado, y hasta ahora todavía tenemos la esperanza de hacer uso de ellos? ¿qué tenemos que ver contigo, que se llega a expulsarnos? tiene poder sobre aquellos que le obedecen, y nosotros Tenemos poder sobre aquellos que están sujetos a nosotros. ¿Por qué quieres usar la violencia contra nosotros por adelantado, entonces le preguntas a otros que no usan la violencia contra nadie? ¿Por qué anhelas aquello que no es tuyo? asimilar a Dios, tu Señor, que ocultó su majestad, apareció como un cuerpo y nosotros, al verlo, pensamos que era un mortal, pero luego se volvió y nos eliminó. De hecho, tú naciste de él. sometiéndonos a nuestro poder, se volvió y p recept en el abismo No lo conocimos, habiéndolo engañado con su apariencia humilde, con su pobreza y pobreza. Cuando lo vimos, pensamos que era uno de los hijos

de los hombres, ignoramos que él era el dador de vida para toda la humanidad. Mientras dure nuestro tiempo, él nos dio el poder de no aflojar nuestro control, por eso estamos interesados en el nuestro. Pero quieres más de lo que él te dio y quieres atormentarnos.

Después de decir esto, el demonio comenzó a llorar de nuevo, diciendo: Te dejaré, mi señora guapo, encontró hace mucho tiempo y en el que descansaba. Te dejo, mi hermana y mi amado, en el que yo esperaba No sé qué haré a quién pediré ayuda para ayudarme. Sí, sé qué hacer Iré a otro país donde no sabré nada de este hombre, y buscaré a una persona para que lo reemplace. Luego alzó la voz y dijo:! ¿Estás bien, ustedes que han encontrado refugio en uno más grande que yo me pregunto en busca de otro como tú, si no la encuentra, voy a volver a usted lo sé, por ahora, cuando este hombre está cerca de ti, te refugias en él. Ahora que me he ido, volverás como antes, pero cuando llegue la noche y te olvides de él, tendré los medios para acercarte; de aquel a quien este hombre predica ahora me ha asustado. Cuando el demonio dijo estas cosas, en ese mismo momento lo miró, pero ya no lo encontró; no quedaba nada más que humo y fuego, y todos los presentes estaban asombrados.

Ante esta visión, el apóstol les dijo: El maldito no mostró nada extraño, sino solo la naturaleza en que se consume: es consumido por el fuego y se libera humo de él.

Invocación a Jesús El Apóstol comenzó a decir: Jesús, el misterio oculto que se me ha revelado, me has revelado tu misterio en lugar de a todos mis amigos, que me dijo palabras de las que quema, pero No puedo expresar a Jesús, hombre nacido, muerto, Jesús muerto, Dios e Hijo de Dios, dador de vida y vivificante de los muertos, pobre Jesús, que tomó pescado para almorzar y cenar Jesús que satisfizo a muchos miles de personas con un poco de pan, Jesús, que te descansó del trabajo del camino como un hombre y caminó sobre las olas como un Dios.

Jesús, voz sublime nacida de perfecta misericordia, salvador de todos, libertador y gobernador del mundo, dador de la fuerza a los muertos. Jesús, la mano derecha del Padre, que arrojó al maligno a los extremos y reunió sus propiedades en una asamblea bendita. Jesús, rey universal que domina todo. Jesús que está en el Padre y el Padre en ti, tú que eres uno en poder, en voluntad, en gloria, en esencia, que por nuestro amor has sido nombrado con muchos nombres, tú que eres Hijo y, sin embargo, usas un cuerpo. Jesús, que se volvió nazareo, tu gracia provee para todos como Dios. Hijo del Dios más elevado, que se convirtió en un hombre vilipendiado y humilde. Jesús que no descuida nada de lo que te pedimos, causas la vida para toda la humanidad. Jesús, que para nosotros fuiste llamado un seductor, tú que liberas a tus seres humanos de la seducción. Me dirijo a ustedes a favor de los presentes aquí, que creen en ustedes, que necesitan su ayuda, que esperan su regalo, que se refugian en su majestad: abren sus oídos para escuchar las palabras pronunciadas por nosotros. Permitan que venga su gracia, que tengan fe en ellos y los renueven con respecto a sus obras anteriores, para que desvistieran al viejo con sus obras y se vistieran con el nuevo hombre que les he predicado.

Puso su mano sobre ellos, los bendijo, diciendo: ¡Permaneced sobre vosotros la gracia de nuestro Señor para siempre! Amén.

La mujer le suplicó y le dijo: Apóstol del Altísimo, dame el sello de mi Señor, para que el enemigo ya no pueda venir a mí.

Luego fue a un río cercano y lo bautizó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y con ella muchos otros fueron bautizados. El apóstol luego ordenó a su diácono que preparara la Eucaristía; tomó un taburete, extendió un lienzo, trajo un poco de pan para bendecir y lo puso encima.

El apóstol se acercó y le dijo: Jesús, que nos hizo dignos de acercarte a tu cuerpo sagrado y participar en tu sangre vivificante, confiando en ti, acerquemos e invoquemos tu santo nombre anunciado por los profetas de acuerdo con el la voluntad de tu divinidad. Tu apóstol te ha predicado en todo el mundo de acuerdo con tu gracia y tú has sido manifestado a los justos por tu misericordia. Te suplicamos que vengas y te

comuniquemos con ayuda y con la vida, convirtiéndonos en vuestros siervos, para que se doblen bajo vuestro yugo suave y bajo vuestro poder victorioso: la Eucaristía esté en ellos la salud del alma y la vida del cuerpo en vuestro mundo viviente.

Luego pasó a decir:

¡Ven, regalo sublime!
Ven, gracia perfecta!
¡Ven, revela los misterios entre los profetas elegidos!
¡Ven, anunciador de las luchas de su apóstol, nuestro valiente atleta!
Ven, tesoro de majestad!
Ven, amado de la misericordia del Altísimo.
¡Ven, revelador silencioso de los misterios de lo Sublime!
¡Ven, una expresión de cosas ocultas y un manifestador de las obras de nuestro Dios!
¡Ven, dador de la vida secreto y expositor de tus acciones!
¡Ven, dador de alegría, y el resto de los que te acompañan!
¡Ven, el poder del Padre y la sabiduría del Hijo, ya que todos somos una persona!
¡Ven y participa con nosotros en esta Eucaristía que celebramos, en esta ofrenda que presentamos y en esta conmemoración que hacemos!

Hizo la señal de la cruz sobre el pan y comenzó a distribuirlo, comenzando con la mujer a la que dijo: Que haya remisión de las faltas y los pecados, y la resurrección perpetua. Luego lo distribuyó a aquellos que habían sido bautizados con ella y a todos los demás, diciendo: Esta Eucaristía será vida y descanso, no juicio ni condenación. Ellos respondieron: ¡Amén!

Sexto acto.

Se acercó un joven que había cometido una acción sumamente fructífera, tomó la Eucaristía y se la puso en la boca cuando tenía las manos secas y no podía alcanzar la boca. Tan pronto como vieron esto, los que estaban con él fueron a decirle al apóstol lo que había sucedido.

El apóstol lo llamó y le dijo:!? Dime, hijo, no se avergüence de mí ¿Qué hizo antes de venir aquí Aquí, de hecho, que el don de nuestro Señor te ha puesto de manifiesto de manera que se cura a muchas personas Se acercan a ti con amor, con verdad y con fe, y te han secado manifiestamente. Esto no te ha sucedido sin una razón.

Como había sido desenmascarado por la Eucaristía del Señor, el joven fue a adorar a los pies del Apóstol pidiéndole que interceda por él y le dice: He hecho algo mal me gustaba una mujer que vivía fuera de la ciudad, en un hotel Y ella también me amó, pero después de haber oído de ti la verdad que enseñas y la fe en Dios a quien tú predicas, sabiendo que eres verdaderamente el apóstol de Dios, también recibí el signo con los demás, y como dijiste el que se entrega a sórdida alianza, y especialmente el adulterio, no tendrá la vida con Dios que predico, a pesar de amarla, supliqué y trató de convencerla para vivir conmigo una vida inocente, puro, tranquilo, casta y modesto, mientras predica, pero ella no quería saberlo. Cuando me di cuenta de que no me estaba escuchando, me acosté con ella y la maté porque no podía soportar saber que tenía relaciones con otros hombres.

Al escuchar estas cosas, el apóstol dijo: ¡Oh, amor corrupto y desvergonzado, que has incitado a este hombre a hacer estas cosas, camarada de corrupción, a quien este hombre no ha podido resistir! que corrompe las mentes de los hombres y los aleja de la pureza de Cristo. ¡El trabajo engañoso que enfureció a los suyos!

El apóstol ordenó que fuera llevado a una fuente de agua para lavar; y cuando lo presentó en ella estaba recitando una oración, alabó a Dios, y le bendijo, diciendo:!!! El agua nos da por la luz viviente enviado a nosotros desde la gloriosa subsistente Gracia enviado a nosotros por la gracia de Jesús, nuestro dador de vida, es el tu fuerza victoriosa y sanadora, desciende tu gracia y habita en esta agua sobre la cual he invocado tu nombre. Luego dijo: ¡El don del Espíritu Santo es perfecto en ti! Y dirigiéndose al joven, dijo: ¡Lávate las manos en esta agua! Tan pronto como los lavó, sus manos volvieron como estaban antes de que se secaran.

El apóstol le preguntó: ¿Crees en nuestro Señor, para quien todo es posible? El joven respondió: La fe que no se pierda Y ', precisamente porque creo en Dios que he tomado esa acción, pensando que hacer así que, de hecho, había rogado, como te dije, pero ella no quiso escuchar y permanecer en la pureza y la castidad: es por eso que actué así.

Judá Tomàs le dijo: Ven, vayamos al hotel donde has hecho esto. Él precedió al apóstol, mientras una gran multitud lo seguía. Cuando llegaron al hotel, entraron y encontraron a la mujer muerta; a esta vista, el apóstol se entristeció por ser una niña. Ordenó que lo tomaran y lo llevaran al centro del hotel; después de que lo tomaron y lo llevaron a una cama, Judá Tomàs lo puso en sus manos y comenzó a decir:

¡Jesús, nuestro dador de vida, que no nos descuida cada vez que nos dirigimos a ti! ¡Jesús, ven a nosotros siempre que te buscamos! ¡Jesús, cuyo oído está dirigido a nosotros que te buscamos! Jesús, que no solo está allí permitiste preguntar, ¡pero también nos enseñaste a orar! Jesús, a quien ahora no vemos con estos ojos corpóreos, pero que nunca te aleja de los ojos de nuestra inteligencia. Jesús, cuya apariencia está oculta de nosotros, pero que se nos reveló por tu gracia, por tus obras y por tus obras, tú que nos conoces según nuestra capacidad y según nuestra medida, y sin embargo nos has dado tu don superior a nuestra medida! Tú que has dicho: Pregunta y se te dará, busca y encuentra, te golpeará y se te abrirá , aunque temerosos por nuestros pecados y nuestras transgresiones, te pedimos que derrames tu gracia sobre nosotros a través de tu misericordia. , ni riquezas ni posesiones, ni bien Yo no visten ni ninguna de estas cosas terrenas de este mundo, que provienen de él y vuelven a él, pero pedimos y pedimos por su benevolencia que resucite en su santo nombre a esta mujer que está delante de ustedes, tu gran gloria, para la alabanza de tu divinidad y para confirmar la fe en ti de todos los presentes.

Y dirigiéndose al joven, dijo: Dirige tu mente a nuestro Señor. Luego lo marcó con la señal de la cruz, y continuó: Ve, tómala de la mano y di: Mi mano te ha golpeado con el hierro, Jesús con su gracia te eleva a través de mi fe.

El joven se acercó, se acercó a ella y le dijo: Mi Señor Jesucristo, realmente creí en ti, que eres el regalo de tu Padre, creí que en ti hay todo tipo de ayuda y favores, que en ti hay todo tipo de curación, que en ti hay vida para cualquiera que se arrepiente, para aquellos que te dirigen con todo tu corazón, imploro tu misericordia, Señor, para que pueda ayudar a mi conversión y Mis manos le dan vida a esta mujer, ya que me atrevo a hacer esto. Dirigiéndose a Judá Tomàs, dijo: ¡Reza por mí, apóstol de Dios, para que mi Señor a quien yo recurro venga en mi ayuda! Él puso su mano sobre ella, dijo: Ven, mi Señor Jesucristo, y danos su vida y mi promesa de fe.

Tan pronto como él la tomó de la mano, ella se enderezó, miró a la multitud que estaba alrededor, vio al apóstol de nuestro Señor parado frente a ella y, arrojándose a sus pies, se aferró a su túnica y le dijo: Por favor, señor, ¿dónde está el que estaba conmigo y que no me permitió quedarme en el lugar que vi, pero él me lo dio a usted, diciéndole: Llévelo con usted, para que se convierta en perfecto en su amor a través de la fe y luego llegar a mi lugar?

La otra vida. Judá Tomàs respondió: Dime de dónde vienes y qué viste. Ella respondió: Tú que estabas conmigo y a quien me confió, ¿quieres saber de mí esto? Y comenzó a decir: Un hombre de aspecto malo con un cuerpo negro y la ropa sórdidos, lo tomó y lo llevó a un lugar lleno de baches, y con un olor apestoso difusión, sino que me hizo mirar en cada uno de los hoyos La primera sierra. un ardiente ruedas de

incendios y que se convirtieron en el medio y dijo: a este tormento son para las almas de los que quebrantan la ley, los que cambian la unión del matrimonio establecido por Dios Otras almas están destinadas a este tormento. aquellos que no han guardado su virginidad y se han entregado a hechos vergonzosos: vendrán a este tormento porque transgredieron la ley de Dios; serán abandonados a espíritus malignos, serán despreciados y ridiculizados, y así tendrán su retribución; luego irán a otro lugar de tormento peor que este, donde serán torturados.

Me mostró otro agujero Miré dentro y vi cosas aterradoras que están destinadas las almas de los criminales: Vi un montón de tortura diseñado para hombres y mujeres, jóvenes y niñas; los hombres que abandonan a sus esposas, tienen relaciones con las mujeres de sus compañeros, los jóvenes que no cumplan con sus leyes, pero que cumplen lascivamente su libido con prostitutas, y eso no es suficiente para romper la ley con prostitutas, pero soportan a las vírgenes y se entregan al pecado con lujuria, las muchachas que no han mantenido el estado virginal debido a su lujuria lasciva y han atraído la vergüenza de sus padres; todos ellos vendrán a estos tormentos y serán pagados de acuerdo con sus obras.

Me llevó hacia atrás y me mostró una cueva oscura, de la que llegó un olor apestoso, y le dijo: Mira y observa este es, de hecho, la prisión por las almas de los que os hablé cuando te dije que al final el primer castigo sería seguir a otro: algunos serán totalmente consumidos aquí, mientras que otros serán dirigidos a otros tormentos los guardianes de esos tormentos le dijo al hombre que me guía: Danos mujer para que atamos en el lugar de espera ve entre sus tormentos. Pero el hombre que me guió respondió: No te lo entregaré porque tengo miedo de quien me lo confió, sin darme la orden de dejarlo aquí;. Traerla de vuelta conmigo hasta que reciba órdenes que le conciernen Él me tomó y me llevó al lugar donde había hombres Era como si, te confié, que le dice: Toma esta mujer, ya que es una oveja perdida! has recibido de él y ahora aquí estoy frente a ustedes, pidiendo ser llevado a cabo, a través de usted, a la fe, a ser capaz de encontrar la gracia por tu oración, y poder también a esos tormentos que vi.

Judá Tomás y luego dijo: Ustedes han oído, mis hijos, porque le dijo esta mujer y los tormentos no sólo son estos, pero hay otros peores Usted, también, a continuación, a menos que se arrepientan a ch verdad. . predico y si usted se abstenga de malas acciones, como toda obra que no hay beneficio y pensamientos carentes de conocimiento, que va a terminar en medio de estos tormentos. Creed, pues, en Jesucristo, y él desaparecerá sus acciones anteriores, se le limpie de todo pensamiento propio terreno de la tierra, que le limpie de todos sus pecados, que sin arrepentimiento delante de Dios habría de acompañar, debe estar con usted y permanecer por delante de usted. cada uno de ustedes es tan desnudez de su padre y que se vista nueva, se desnuda que su forma de vida y sus obras corporales. los que roban, no Ruby, pero se dan por hacer y el trabajo para ganarse la vida. los que no se adultere dio más adulterio, no Aban dar más a un placer momentáneo para no incurrir en un tormento perpetuo; de hecho, ante Dios, el adulterio es más odioso que cualquier otro mal trabajo. Manténgase alejado de las mentiras, la opresión, la embriaguez, la calumnia y no hiera al mal. Todo esto es aborrecido por el Dios a quien predico y que es inmundo delante de él. En cambio, camine con toda humildad, templanza y pureza; confía en Dios, serás sus siervos y recibirás de él los dones que se otorgan solo a unos pocos.

La multitud creyó, se rindió obedientemente al Dios viviente y a Jesucristo, y se regocijó en las obras benditas del Altísimo y su santo servicio. Cada uno llevaba un montón de dinero para el alivio de las viudas, el apóstol se reunieron en cada ciudad, en cada uno de los cuales se provvedeva por sus diáconos de radiodifusión para la comida y la ropa que se había ofrecido a ellos.

Él nunca dejó de predicar y hablar con ellos, para señalar en Jesús el Mesías de quien las Escrituras hablaban y cuyos tipos, misterios y símiles son evidentes en la Ley y los Profetas; a quien se le dio un pacto al pueblo de Israel para que por él se abstengan de la adoración de ídolos, como una luz para los pueblos de los gentiles por cuya gracia la gracia de Dios descendió sobre ellos para que todos los que guardan sus mandamientos tendrán descanso. en su reino y será honrado en gloria. Él vino, fue crucificado y, después de tres días, recursos.

Él los explicó y les explicó, desde Moisés hasta los últimos profetas, para que todos le predicaran y le dijeran cómo había venido, completando verdaderamente todo. Su exposición fue escuchada por hombres en pueblos y aldeas, y cualquiera que tuviese un inválido, un espíritu malo, un malhumorado o un paralítico, lo llevó en la cama y lo colocó a un lado de la carretera donde sabía que pasaría, y él Él se preocupó por todos ellos por su Señor Jesús. Aquellos que sufrían enfermedades graves fueron sanados; los paralíticos se levantaron completamente sanos; todos glorificaron a Dios con una sola voz, diciendo: Gloria a ti, Jesucristo, quien nos ha dado salud a través de tu siervo y el apóstol Judá Tomàs. Completamente sano y lleno de gozo, oramos para que también podamos convertirnos en hijos tuyos. Pastor, nuestro Señor, y no imputes nuestros pecados anteriores, cometidos en la ignorancia.

Cuando Judá Tomàs los vio, alzó la voz y dijo: ¡Gloria a ustedes, viviendo de los vivos! ¡Gloria a ustedes, dadora de vida a muchos! Deje que la gloria sea para ustedes, ayuda y apoyo de aquellos que vienen a la ¡Tu lugar de refugio! ¡Gloria a ti, sin dormir desde la eternidad, reverberador de hombres, vivo y dador de vida! Tú eres Dios, Hijo de Dios, salvador y ayuda, refugio y descanso de todos los que trabajan en tu trabajo: Dador de descanso para aquellos que, por el bien de su nombre, han soportado la carga de todo el día, al mediodía. Los felicitamos por el regalo que nos dieron, por el alivio de nuestra debilidad, por la providencia de nuestra pobreza.

¡Mejora tu gracia y tu misericordia en nosotros hasta el final! ¡Danos el valor que tienes en ti! Mira, señor! ¡Solo te amamos! Hemos abandonado a nuestras familias y a las familias de nuestros parientes y, por su bien, nos hemos convertido en extranjeros, sin ninguna restricción. Mira, señor! Por tu bien hemos abandonado nuestras posesiones, para ganarte, posesión de la vida que no se puede quitar ¡Mira, Señor, nuestro! Por su bien hemos abandonado a todos nuestros parientes, para poder ser incorporados a su parentesco. Mira, nuestro Señor! Hemos abandonado a nuestros padres, a nuestras madres y a nuestros guardianes, para poder ver a su Padre sublime y llenarnos con su alimento divino. Mira, nuestro Señor! Hemos abandonado nuestras esposas carnales y frutos terrenales para unirnos con una verdadera unión y producir esos frutos celestiales que vienen de arriba, que ningún hombre puede quitarnos, que siempre estarán con nosotros y nosotros con ellos. Aquí terminan los seis actos.

Séptima ley.

Mientras Judá Tomàs estaba predicando en la India, un rey general se acercó a él y le dijo: Por favor, siervo de Dios, considera que fui personalmente contigo, que eres un apóstol de Dios enviado a sanar la ¡hombres que necesitan ayuda, que les ha sido dada por sus manos! He oído, en su nombre, que no reciben ninguna recompensa por ustedes, pero la transmiten a los pobres, si de hecho aceptan algo, les enviaría una gran cantidad de dinero y no me habría presentado aquí personalmente, porque el rey no hace nada sin mí, vivo en abundancia y soy rico, soy uno de los mejores en toda la India, nunca he maltratado a nadie, y sin embargo es Tengo una esposa de quien tuve una hija, la amo mucho, como la naturaleza enseña, y no conozco a otra mujer que no sea ella. Ahora sucedió que un matrimonio se llevó a cabo en nuestra ciudad y los contratistas fueron míos. grandes amigos, entonces vinieron a mí, rogándome que permitiera que invitó tanto a ella como a su hija a la fiesta. Como era una cuestión de amigos, no pude encontrar ninguna excusa y, en contra de su voluntad, la envié acompañada de muchos sirvientes para ella y para su hija hice una gran demostración de riqueza.

Cuando llegó el momento, le envié linternas y antorchas; Yo mismo permanecí en el camino esperando que llegara, para poder verla y darle la bienvenida a ella y a su hija. Y mientras estaba allí, escuché un grito de lamentación y lágrimas: para mis oídos salió de la boca de todos: ¡Ay de ella, ay! Luego vinieron mis sirvientes, con sus ropas rotas, para anunciar lo que había sucedido, diciendo: Vimos un hombre y con él un niño que se parecía a él, el hombre puso su mano sobre su esposa y el niño sobre su hija. Intentaron escapar de ellos y los golpeamos con nuestras espadas, pero nuestras espadas cayeron al suelo, y en ese momento cayeron al suelo, rechinando los dientes y golpeando sus cabezas en el suelo, así que vinimos a informarles de lo que sucedió. . Al escuchar estas cosas de mis sirvientes, me desgarré la ropa, golpeé mi

cara con mis manos y corrí por la calle como un loco; a mi llegada los encontré en el suelo en la calle; luego los tomé, los llevé a casa y después de un largo tiempo volvieron en sí mismos y los refresqué y los hice sentar.

Entonces comencé a preguntarle a mi esposa, ¿Qué te pasó? Ella dijo:? Usted no entiende lo que he hecho yo te pedí que no ir a la fiesta porque estaba enfermo del cuerpo Mientras caminaba por la calle, llegar a la cañería de agua, vi a un hombre negro en la parte delantera. mí que me hizo asintiendo con la cabeza y junto a él era un tipo que se parecía a él le dije a su hija:! Mira lo horrible que estos hombres la hija respondió: vi a un niño que tenía dientes como la leche y cuyos labios eran como carbones, dejándolos cerca del acueducto, nos fuimos.

Por la noche, salió de la casa en la que el partido se llevó a cabo, no se quedó con los criados, y llegó al agua, el primero de ellos era su hija, que se escurrió por mí; después de ella, los vi venir hacia nosotros también. Los sirvientes que estaban conmigo huyeron, y nos golpearon y nos tiraron a mí y a su hija al suelo.

Mientras ella me dijo esto, la atacaron de nuevo y la arrojaron al suelo. Y desde entonces son tan incapaces de salir a la calle, pero ir al baño, ir a una casa de fiesta o a una casa de luto; madre e hija permanecen postradas día y noche y las he encerrado en una habitación dentro de otra porque ambas se han convertido en objeto de burla y porque cuando las atacan las arrojan a tierra y deshonrarlos donde sea que estén. Así que te lo ruego. Te ruego que me ayudes, ten piedad de mí: ahora son tres años que no hay una mesa en mi casa y que mi esposa está mi hija no se sentó allí; especialmente para mi infeliz hija, que nunca ha tenido ninguna satisfacción en su vida.

Habiendo escuchado estas cosas del general, el apóstol se quedó muy triste y le dijo: Si crees que mi Señor Jesucristo puede sanarlos, los verás sanados. En estas palabras, el general respondió: Creo que puedes curarlos. El apóstol le dijo: No soy Jesús, sino su siervo y apóstol, confía en él y él los sanará y los ayudará. El general respondió: ¡Muéstrame cómo puedo invocarlo y cómo puedo creer en él! Por lo que se puede - dijo el apóstol - dar vuelta a su superior su mente, porque ahora no es visible a los ojos del cuerpo, sino por la fe que es reconocido en sus obras y es glorificado por los curas con los que trabaja. El general se eleva entonces la voz y dijo: Creo en ti, Jesucristo, el Dios vivo, el hijo vivo, que se convirtió en un hombre, que apareció como un médico, como un dador de la vida y como el Salvador de todos los hombres que realmente Sí, Señor, te lo ruego y oras, ayuda a mi pequeña fe y mi miedo, porque me refugio en ti.

El apóstol ordenó al diácono Santipo reunir a todos los hermanos que estaban allí; y cuando estuvieron todos juntos, el apóstol se paró entre ellos y dijo:

Hijos míos, hermanos y hermanas en nuestro Señor Jesús, permanezcan en esta fe y confíen en nuestro Señor Jesucristo, a quien les he anunciado, pongan su esperanza en él y él los guardará; se dejará. Si sucede que se queda dormido de ese sueño que hace que el hombre dormido ya no a sí mismo, no duerme es, pero estará despierto y el guardia te. Si va a estar en el mar en un barco, en el que nadie puede ayudar a su compañero, que va a caminar sobre las olas del mar y apoyará su barco. yo, de hecho, me alejo de ti y no sé si voy a verte de nuevo en forma corporal. no sean como los hijos de Israel que tropezaron cuando salió de ellos Moisés que habían sido por un tiempo su pastor: He aquí, dejo al diácono Santipo en mi lugar: él me predicará a Jesucristo como yo lo hago.

Yo también soy un hombre como tú. No poseer las riquezas que algunos tienen y que conduce al propietario a la ruina porque no son útiles, dejándolo en la tierra de donde vino, y addossandogli esas deficiencias y pecados que por su bien que comete; los ricos caritativos son pocos. Ni siquiera tengo belleza humana, la que pronto confunde a todos los que confían en ella; porque cuando el que tiene belleza se ve privado de ella, su belleza ya no le sirve, y aquellos que lo amaron por esa belleza se le escaparán con disgusto. Y, de hecho, todas las cosas de este mundo en su tiempo son amadas y en su momento odias.

Poner su esperanza en Jesucristo, Hijo de Dios, porque si no llevamos la carga que corresponde a su nombre, seremos castigados y será para nosotros una fuente de juicio y condenación.

Ella oró durante mucho tiempo con ellos, les dio a nuestro Señor y le dijo: Señor de todo tipo de criaturas que le esperan, Dios de todos los espíritus que esperan en ti, que a su libre de errores seres humanos, y redimirnos de la corrupción y la esclavitud son obedientes y los que vendrán a su lugar de refugio, sigue siendo cara con el rebaño Xantipo, ungir a su rebaño con aceite de la vida, los santifique por sus debilidades, para protegerlo de los lobos y los ladrones para que ningún pueden arrancarlo de sus manos. Él les impuso las manos y les dijo: ¡Que la paz del Señor esté con ustedes y los acompañe!

Acto octavo.

Luego el apóstol partió en el camino para irse, mientras todos lo acompañaban llorando y rogándole que el Señor los recordara en sus oraciones y no los olvidara.

Subido al carro del general, el apóstol se sentó, mientras los hermanos se quedaron detrás de él. Entonces el general se acercó y le dijo a Auriga: ¿Puedo ser digno, por favor, de sentarme a los pies del Hijo de Dios, Jesucristo, para ser su auriga por este camino conocido por muchos, para que él sea mío? conducir por esa carretera que solo unos pocos viajarán.

Después de viajar aproximadamente una milla, Judá Tomàs le suplicó al general, lo hizo ponerse de pie y sentarse junto a él, y luego le ordenó al asistente que fuera y se sentara en su lugar. Mientras cruzaban el camino y Judá Tomàs conversaba con el general, los animales, cansados por la longitud del sendero, se detuvieron y se negaron a continuar. El general, tristemente triste, pensó en correr a pie en busca de otras bestias u otros caballos, donde sea que pudiera encontrarlos, teniendo solo un poco más de tiempo.

Al ver esto, el apóstol le dijo: No temas, no agites, cree solo en Jesús, como ya te dije, y verás grandes maravillas. El general respondió: Creo en él, y creo que todo lo que se le pide es posible.

Entonces Judá Tomàs vio una manada de asnos salvajes que pastaban a cierta distancia de la carretera principal y le dijo al general: Si crees en Jesús, ve a la manada y di: Judá Tomàs, el apóstol de Jesucristo, Hijo de Dios, ordena que vienen cuatro de ustedes porque lo necesito.

Llenos de miedo porque eran muchos, el general fue y cuanto más se acercaba, más venían a su encuentro; cuando estaban cerca de él, les dijo: Judá Tomàs, apóstol de Jesucristo, ordena: Cuatro de ustedes vienen conmigo porque lo necesito. Ante estas palabras se apresuraron a correr hacia él y, por la disposición del Señor, tan pronto como llegaron, se postraron ante él. Entonces Judá Tomàs, apóstol del Señor, alzó su voz de alabanza diciendo:

Eres glorioso, Dios de la verdad y Señor de todos los seres, ya que con tu voluntad has deseado y has realizado todas tus obras, has perfeccionado todas tus criaturas, las has enmarcado en el orden de su naturaleza y has colocado sobre ellos su temor de que puedan ser sometidos a su orden. Su voluntad ha tomado el camino que conduce de su escondite a la manifestación y, al proveer para cada alma creada por ustedes, fue manifestado por las bocas de todos los profetas con todo tipo de visiones. , de sonidos y voces, pero debido a su mala inclinación, Israel no obedeció, pero tú, siendo el Señor de todo, has cuidado de las criaturas y has extendido tu misericordia sobre nosotros a través de la obra de aquel que, por tu voluntad, él vino y se vistió con el cuerpo, su criatura, que usted deseó y formó según su sabiduría gloriosa: al que usted ha designado en su secreto y en su manifestación que ha establecido, ha dado el nombre de Hijo: él era su voluntad y el poder de tu pensamiento Entonces ustedes tienen varios nombres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, para el gobierno de sus criaturas, para alimentar a todos los seres, pero ustedes son una sola persona en gloria, en poder y voluntad, están divididos sin separación, son una persona aunque estás dividido; todo subsiste a través de tu trabajo y está sujeto a él, porque todo es tuyo. Confío en ti, Señor,

que con tu mandato sometiste, en necesidad, a estas bestias mudas para manifestar el poder de tu gobierno sobre nosotros y sobre ellos para que tu nombre sea glorificado en nosotros y en estas bestias sin palabras. .

Habiendo dicho estas cosas, dirigidas a los burros salvajes, continuó: Paz para ustedes que han obedecido la palabra soberana: vengan cuatro de ustedes y dejen que se yuquen en el lugar de estas bestias que se han detenido y no pueden continuar. Cada asno salvaje se acercaba y presionaba para que se le unciera: entre ellos había algunos más fuertes que los otros, y éstos estaban unidos, mientras que todos los demás seguían o precedían al apóstol. Después de un corto tramo de camino, les dijo: Me dirijo a ustedes, desertores, detenganse y vayan a sus pastos, porque si los hubiera necesitado a todos, sé que todos habrían venido conmigo, pero ahora regresen al lugar donde estabaneras. Los burros salvajes fueron silenciosamente y desaparecieron de la vista.

El apóstol, el general y los burros. En el carruaje se sentaron el apóstol con el general y el auriga, los burros salvajes procedieron, poco a poco, suave y suavemente para no sacudir al apóstol de Dios; cuando llegaron a la puerta de la ciudad, localizaron la casa y se detuvieron frente al patio del general. Sorprendido, el general exclamó: Soy incapaz de hablar y contar lo que pasó, si todavía hay un prodigio, entonces lo contaré todo. Después de haber visto a los asnos salvajes en el carruaje y haber oído la fama del apóstol que había llegado allí, todos los habitantes de la ciudad se adelantaron. El apóstol le dijo al comandante: ¿Dónde está tu casa? ¿A dónde nos conduces? El general respondió: Sabes que estás a la puerta de tu siervo, y estas bestias, que por tu orden han venido contigo, lo saben mejor que yo.

Habiendo dicho esto, el apóstol comenzó a decir: Jesús, el conocimiento de aquel que es desconocido en este país, Jesús, voz del que es un extraño en esta ciudad, Jesús, que es un extraño en este pueblo; has enviado a tu apóstol a cada país y a cada ciudad, eres glorificado en él y por medio de él se te muestra a todos los que son dignos, Jesús, que vistió tu cuerpo, te convertiste en hombre y te apareciste a todos nosotros para que no podamos alejarnos de su amor, nuestro Señor, que nos dio su ser, que nos compre con su sangre y que nos compre lo que adquirió a un alto precio, y lo que podamos darle por su vida De hecho, él nos dio su vida: no hay nada que nos pertenezca, ni nos pide nada, excepto que rezamos para que él pueda vivir.

Cuando terminó de decir estas cosas, muchos habían venido de todas partes para ver al apóstol del nuevo Dios que había venido. Judá Tomàs dijo: ¿Por qué nos quedamos ociosos aquí? ¿Qué es lo que quieres, Jesús? ¡Ordena en ese momento y completa el trabajo!

La mujer, la hija y el demonio. Diez demonios estaban en su apogeo en la mujer y el niño, y los sirvientes del general sintieron que no resistirían porque no dejar que comen constantemente mantenerlos tendido en la cama, irreconocible para todos hasta el día en que fue el apóstol. El apóstol dice entonces que uno de los burros salvajes que fueron uncidos a la derecha: Ven al patio y llamó a los demonios, y diles: El apóstol Judá Tomàs, el discípulo de fin de Jesucristo para salir de allí, que estaba siendo enviado a usted y su genio, para guiarlo a su lugar hasta que llegue el momento de la consumación y vaya a su abismo.

En presencia de una multitud de personas, el hombre salvaje entró y dijo: Apelo a usted, enemigos de la humanidad me dirijo a usted, usted cierra los ojos a la luz para que no se vea, porque la naturaleza del mal! ¡No puedo quedarme con los buenos! Me dirijo a ti, la progenie de Gehenna y Abbaddon, hijos de él que hasta ahora nunca está lleno de maldad, ¡que continuamente produce malvados servidores según su naturaleza! !?! pervertidos en negrilla que perecen por su propia mano qué pasa con su extremo no sé lo que diría que son incapaces de expresarlo; estas cosas son serias para ser oído y superan toda medida ya que, por grande que sus cuerpos , Todavía soy demasiado pequeño para sus salarios, me dirijo a usted, demonio, y a su hijo que lo acompaña, después de haber sido enviado a usted, pero ¿por qué extiendo mi dicho sobre su naturaleza? desvergonzado, Judá Tomàs, un discípulo de Jesús Cristo, que me envió aquí con misericordia y gracia, ordena: Ven delante de esta multitud aquí y dime qué clase de raza eres.

En ese momento, la mujer y su hija parecían un hombre muerto, desnudo y desfigurado.   Tan pronto como los vio, el apóstol se entristeció y dijo: ¡No se ha usado misericordia, así que tienes conocimiento limitado! En el nombre de Jesucristo, aléjate de ellos y ponte a su lado.

Cuando el apóstol se expresó con estas palabras, las mujeres cayeron al suelo y parecieron morir: en ellas ya no había más aliento ni sonido.   El demonio levantó la voz y gritó:??? Usted está aquí de nuevo, que culpan a nuestra naturaleza Eres aquí de nuevo, destructor de nuestra raza Usted está aquí otra vez, que las puertas de las huellas de los pies Lo que veo, no quieren simplemente dejar en la tierra, pero por ahora no puedes hacer esto.

El apóstol entendió que este era el demonio que había expulsado de esa otra mujer; y que continuó: Déjame ir, te lo ruego Voy a habito donde, recibe órdenes de usted y no tener miedo de aquel que tiene autoridad sobre mí, desde que vino a visitar y hacer el bien, así como! he venido a destruir.   Como usted está descalificado si no cumplen la voluntad del que le envió, por lo que si no eseguisco la voluntad del que me ha enviado antes de tiempo va a seguir el destino de mi naturaleza.   a medida que su Señor le ayuda en las cosas que cumplir, por lo que mi padre me apoya en las cosas que hago.   Mientras se prepara los instrumentos que en ellos dignos de ropa, por lo que me hace conocer las herramientas que son obediente, así chice con ellos su voluntad.   a medida que la alimenta y cuida de ti y para todos los que le obedecen, por lo que la tortura y para mí y aquellos en los cuales yo habito.   ¿Cómo que le da la recompensa de su trabajo atormentan, que es la vida perpetua, por lo me da la recompensa por mis acciones, es decir, perpetua perdición.   Mientras disfruta de sus oraciones, por sus buenas obras, y por la Eucaristía, por los cantos de alabanza a él, los salmos e himnos, así que disfruta de los homicidios, los adúlteros, los sacrificios y libaciones de vino en los altares.   Al dirigir a los hombres a la vida perpetua, así me dirijo a los hombres, a la perpetua perdición y el tormento.   Usted recibe su recompensa, yo la mía.

Después de que el diablo había terminado de decir estas cosas, el apóstol dice: Por mí, Jesús le dice a usted y a su hijo que no entrarán más en una habitación humana; salir y habitar lejos de cualquier habitación humana.   Los demonios le dijeron: Nosotros obedecemos lo que nos has mandado, pero a los que has ocultado lo que vas a hacer, se regocijan en sus más de lo que las herramientas:? Son venerados por las personas que los su sacrificio hace que serán, vertiendo sus libaciones de vino y ofreciendo sacrificios.   El apóstol respondió: Al final también perecerán con sus adoradores.

Los demonios fueron en vano; de ellos no había rastro, mientras que las mujeres yacían como la muerte, sin palabras.
Burros salvajes se pararon uno al lado del otro sin separarse; pero aquello a lo que el poder de nuestro Señor había hablado estaba de pie ante sus compañeros, y cuando todas las personas lo miraban en silencio, esperando ver lo que el apóstol haría, el asno salvaje, mirando a la gente le dijo al apóstol: ¿Por qué estás parado allí, apóstol del Altísimo? A tu lado está el Paráclito esperando lo que le pedirás que te dé.   ¿Por qué te demoras, buen discípulo? ¿Por qué te quedas quieto, predicador de él que se está escondiendo? Tu Maestro quiere revelar, a través de ti, su naturaleza oculta a aquellos que son dignos de escuchar estas cosas. El nombre de tu Señor hace maravillas: tu Señor está a tu lado para darte valor.   No tengas miedo, él no te abandonará, su divinidad no permitirá que tu humanidad sea atormentada, así que comienza a invocarlo y te escuchará es habitual hacerlo en cada ¿Por qué te entristece el duelo frente a tantas obras? Las cosas trabajadas a través de ti son pequeñas.   Si desea enumerar sus regalos, no podrá llegar al final.   ¿Por qué te preguntas acerca de las sanidades corporales que tienen un término, mientras recuerdas que la curación no tiene fin? ¿Por qué valoras el amor temporal, mientras que puedes reflexionar todos los días en la vida perpetua?

Ustedes presentes aquí esperando ver la resurrección de aquellos que están postrados, creen en el Maestro de la verdad, creen en él que los conduce a la verdad, creen en el revelador de secretos, creen en el demostrador de la vida, creen todo El apóstol elegido de Jesús, cree en el Hijo, Jesucristo, que nació para que aquellos que nacen vivos en virtud de su nacimiento, hayan crecido para que a través de él pueda aparecer un crecimiento perfecto; fue a la escuela para que a través de él se conociera su conocimiento

perfecto, le enseñó a su maestro por qué era el Maestro de la verdad y el maestro de los sabios, fue al templo y ofreció un sacrificio para que pareciera manifiesto que todos los sacrificios son santificados por él. Este es su apóstol, este es el apóstol de la verdad, este es el que cumple la voluntad del que lo envió.

Pero llegará un momento en el que aparecerán falsos apóstoles, profetas mentirosos cuyo fin será igual que la de sus acciones, y ellos le dirán: Cuidado con los pecados, ya que sólo se comprometerán pecados, se desgasta el manto del cordero, mientras que por dentro son lobos aves rapaces, no serán de contenidos que tengan legalmente una esposa, pero con sus palabras y sus actos corruptos muchas mujeres, no generan los niños, pero corruptos muchos niños y por esta razón por la que se descontará, se entristeció a la felicidad debido a otros y disfrutarán de su angustia, a lo que no es suficiente poseer y desear que todo esté a su servicio y sean considerados como discípulos de Cristo; en su boca hay una cosa y otra en su corazón; los instan a evitar cosas odiosas, pero mientras tanto no hacen una buena acción; ante ellos, el adulterio, el robo, la opresión y la avaricia son odiosos, pero secretamente hacen todo lo que predican que no lo hacen.

Invocación. Mientras decía estas cosas, todos los burros salvajes le estaban observando, y cuando estaba en silencio, Judah dijo: ¿Qué voy a pensar en su Hijo Jesús? ¿Cómo tengo que invocar, no sé Usted es dulce y silenciosa, que está tranquilo y hablador?! ! a ver lo que está en los corazones, investigar lo que está en la mente! Gloria a ti,! misericordioso Gloria a ti, viviendo Gloria Palabra' a usted,! oculto y multifacética Gloria a ti, merced abundaba en Gloria a ti, grandeza que se ha vuelto pequeña para nosotros Gloria a tu sublime, convertirte en humilde para nosotros Gloria a tu fortaleza, convertirte en debilidad para nosotros Gloria a tu divinidad, que para nosotros es se recubre con la humanidad! Gloria a tu divinidad que se hizo nuevo para nosotros, y murió para darnos vida! Gloria a su resurrección de la tumba, para que podamos ser resucitados y llegar a la cima! Gloria a su ascensión al cielo con la cual nos has preparado el camino hacia arriba, después de habernos prometido ¡Sé y juro que estaremos sentados en su mano derecha y a su izquierda, y seremos jueces con usted! ¡Tú eres la Palabra del cielo, tú eres la luz oculta de la inteligencia, el estudio del camino de la verdad, el que dispersa la oscuridad y destruye el error!

Después de haber dicho estas cosas, el apóstol se acercó a las mujeres que estaban allí y dijo: Mi Señor y mi Dios Jesucristo, no dudo de ti, pero te invoco, porque siempre nos has dado ayuda, consuelo. y coraje: dadora de la franqueza de palabra y alegría a tu siervo y apóstol, deja que estas mujeres sean sanadas, levántate y vuelve a ser como eran antes de ser golpeados por los demonios. Ante estas palabras, las mujeres aparecieron y se sentaron sanas. Judá Tomàs ordenó al general que los llevara a sus sirvientes y los alimentara.

Después de que los tomaron y los llevaron, les dijo a los asnos salvajes: Síganme. Lo persiguieron y él los condujo fuera de la puerta; Tan pronto como se fueron, les dijo: ¡Id tranquilos a vuestros pastos! Los burros salvajes se quedaron en silencio, mientras el apóstol los observaba, asegurándose de que nadie los lastimara hasta que desaparecían de la vista y ya no eran visibles.

Nueve acto.

Al volver de ellos, Judá Tomàs, con una gran multitud, entró en la casa del general.

Una mujer llamada Mygdonia, un pariente del rey, vino a ver el nuevo aspecto del nuevo Dios fue predicado y el nuevo apóstol que habían venido a su país: estaba sentado en una litera llevada por sus servidores. Debido a la gran multitud, no podían acercarla a él; luego lo envió a decirle a su esposo quién envió oficiales que la precedieron y mantuvo a la multitud atrás.

Cuando el apóstol vieron esto, les dijo: ¿Por qué maltratar a estas personas llegaron a escuchar la palabra ¿Por qué desea eliminarlos con el deseo de venir aquí a mi lado, ustedes que están tan lejos estas multitudes que vienen a nuestra? Señor dice: El que tiene oídos y no oyen, que tiene ojos pero no ve; y otra vez: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar

Encratismo.   Se volvió hacia los hombres, dijo: La bendición pronunciada en los que cayeron sobre ti que usted está usando, que, de hecho, está bajo un peso pesado como ella le dirige con su mando Aunque Dios que creó los hombres , los hombres que llevar algunos pesos graves que estás bestias.   Aquellos que son superiores a pensar nativa en su corazón, que no son hombres como ellos, ignoran que ante Dios todos los hombres son iguales, ya sea libre o esclavos.   Sólo es el juicio de Dios con el que serán juzgadas todas las almas de la tierra, sin excepción, sean esclavos o libres, ricos o pobres: los que no han ganará ninguna ventaja, y los que no, no sufrirán ninguna desventaja en el juicio.   que, de hecho, no se le mandó a hacer cosas que no podemos, o tomar cargas pesadas, o para construir edificios, carpinteros plantean por sí mismos con prudencia, o para practicar el arte de tallar piedras duras como, segundo su fuerza, ellos son los canteros, pero se nos ordenó algo que podamos hacer.

Como un estribillo: fornicación, la cabeza de todos los males, el asesinato por razones de las cuales fue la maldición de Caín, el robo que llevó a Judas Iscariote se ahorcó, la intemperancia, que despojado de Esaú su primogenitura, porque la codicia quien esté sujeto no tiene en cuenta lo que hace, por vanagloria y la calumnia perturbador, de toda obra mala y actos vergonzosos, la unión y la unión detestable impura, donde hay condenación eterna: esto agarra con fuerza el orgullo y tirarlos abajo en el camino inferior, que los pone en su poder para que ellos no pueden distinguir lo que hacen y sus acciones son en sí mismos oculto.

Tú, sin embargo, escúchame y compórtate con la pureza preferida de Dios sobre todos los bienes, y con la templanza porque él nos muestra la unión con Dios y da vida eterna.   Llevar a cabo también con humildad, ya que se ha ponderado con todas las otras virtudes y apareció pesada superando el peso de la otra y la obtención de la corona, suavemente extendiendo su mano a los pobres y la disponibilidad de los necesitados, pero sobre todo mirar a comportarse con la pureza; preferido por Dios, nos da acceso a la vida perpetua siendo sobre todas las virtudes y es a través de él que todas las buenas obras se logran, ya que el que no es puro es incapaz de hacer algo bueno siendo que todas las virtudes ellos vienen después de la pureza. Pureza ofrece la visión de Dios y destruye el mal, la pureza agradable a Dios y es por eso que procede de él, la pureza es un atleta inmejorable, la pureza es la verdad que no vacila, la pureza es la torre no se derrumba Ante Dios, la pureza es juzgada digna de ser una doncella, encontrada por muchos, la pureza es belleza, la pureza destruye la corrupción, la pureza es el mensajero de la armonía y el portador de historias de paz.

Quién posee la templanza está libre del cuidado diario, la templanza no se preocupa, aparte de ser agradable al Señor nada, la templanza es perseverante en la esperanza, a la espera de la liberación, la templanza es siempre más tranquila, ya que no hace nada para malo, la templanza busca una vida pacífica: es alegría para todos los que la poseen y exalta a los que le son familiares.

La humildad ha sometido a la muerte y ha reducido su potencia, la humildad ha ganado la enemistad, la humildad es un yugo fácil, que no se cansa aquellos que llevan a ella, la humildad no tiene miedo a nada y no es duro para nadie, la humildad es concordia, es paz, es alegría y quietud.

Adquiere pureza, asimila la templanza y tiende hacia la humildad: porque es en estas tres virtudes fundamentales que se retrata al Cristo a quien predico.   La pureza, de hecho, es el templo de Dios y quien lo guarda, guarda su templo y Cristo mora en él.   La templanza es la quietud de Dios, porque nuestro Señor ayunó cuarenta días y cuarenta noches sin probar nada, y Cristo mora en el que lo observa.   La humildad es una gran fortaleza, porque nuestro Señor le dijo al apóstol Simón: ¡Retira tu espada! Si quisiera llamar la fuerza de mi Padre, él me enviaría doce legiones de ángeles ».

Migdonia y la esposa de Mazdai.   Cuando Judá Tomàs dijo estas cosas, toda la multitud lo escuchó, presionándose mutuamente.   Y la esposa de Carisio, pariente del rey Mazdai, saltó de la camilla, cayó al suelo a los pies del Apóstol y le rogó, diciendo: Te ruego, apóstol del nuevo Dios vino de la casa de los hombres a un lugar desierto (que de hecho, vivimos en un desierto porque vivimos como animales sin palabra, pero aquí estamos ahora domesticado de las manos), incluso a su vez a mí, ruega por mí para que pueda obtener de él la gracia de este Dios que se predica, puede convertirse en su sirviente y uníos a ti con

oración, con esperanza y acción de gracias, para que yo pueda recibir la señal y también convertirme en uno de sus templos en los que él vive.

El apóstol respondió: Ruego y suplico hermanos y hermanas en Cristo nuestro Señor, que la palabra de Cristo habite y habitan en todo lo que ya se le ha dado el poder sobre sus almas.

A continuación, comenzó a decir a la mujer: Mygdonia, levantarse del suelo, piensa en sí mismo, no estar interesados en sus adornos transitorios, ni la belleza perecedera de su persona, su ropa, su nombre y su dignidad en este mundo transituro, no desgracia en esta sórdida combinación privar a la verdadera amistad. los adornos, de hecho, perecen, la belleza que envejece y muda, la ropa se arrugue, los pases de alimentación acompañados de castigo, de acuerdo con la conducta de cada uno, y también la combinación fija con gran desdén: solo queda Jesús, los que esperan en él, se refugian en él y confían en él.

Dirigiéndose a la mujer, dijo: Ve en paz, y el Señor te hace digno de sus misterios divinos. Ella respondió: Me temo que me dejarás ir y luego irás a otro lugar. El apóstol le aseguró: Jesús no te abandonará, en virtud de su misericordia. Inclinándose, se postró ante él, pensando que él era Jesús, y regresó a casa feliz.

Carisio, un pariente del rey Mazdai, tomó un baño, fue a cenar, preguntando dónde se había ido la mujer, quién no había venido a ella desde el dormitorio. Sus doncellas le respondieron: ¡No tienes ganas de venir! Luego entró en la habitación, la vio acostada en la cama con el rostro cubierto y la besó.

Entonces él le preguntó: ¿Por qué estás hoy triste y triste? Ella respondió: ¡Estoy muy cansada! Él respondió: Porque usted no ha cumplido su posición de mujer libre, ¿por qué no se quedó en casa en lugar de ir a sentir palabras vacías y ver hechizos? Levantarse, salir, cenar conmigo, porque yo no puedo comer sin ti. Migdonia respondió: Lo siento si no ceno hoy y no duermo contigo.

Después de haber oído lo que había dicho Mygdonia, Carisio no quería salir de la habitación o para dormir o comer la cena, ordenó a sus sirvientes para traer la comida para poder comer en su presencia. Cuando trajeron la comida y la colocaron ante él, él le pidió que cenara, pero ella no quería. Entonces él solo se comió a él. Carisio dijo: Por tu bien, me negaba a parar para cenar por mi señor el rey Mazdai, y que se niegan a comer conmigo. Migdonia respondió: Es porque no siento. Luego se levantó para ir a la cama y dormir como era su costumbre, pero dijo: No debería haber me dijo que ahora debo disculparme, con ganas de dormir solo?

Al escuchar estas palabras, se fue a dormir en otra cama. De repente se despertó de su sueño, dijo: . Mi señora y hermana Mygdonia, escuchan el sueño que vi anoche me vi sentado en presencia de mi señor el rey Mazdai, y antes de nosotros era una mesa vi una 'águila, descenderá del cielo y se llevan un par de perdices en frente de mí y el rey, llevándolas en su nido, y luego de vuelta a flotar por encima de nosotros Mazdai el rey pidió que se le trajo un arco; el águila volvió y robó incluso mucho antes de una paloma y una paloma. Entonces el rey Mazdai el disparo una flecha que le atravesó de lado a lado, le hacían ningún daño, y ella se fue a su nido. desperté de un sueño inquieto y atormentado a causa de la perdiz que había probado, sin poder seguir llevándola a la boca mientras estaba en la boca, solo quedaba el sabor.

Mygdonia respondió: Su sueño es bueno! Se come perdices todos los días, pero el águila tenía ninguno, tal vez, nunca hasta entonces.

En la mañana, Carisio, pariente del rey Mazdai, se levantó temprano y se vistió, se puso el zapato derecho en el pie izquierdo y dijo a Mygdonia: ¿Qué es este el primer sueño, entonces esta acción? Migdonia respondió: Incluso esto no es mala suerte, pero ¡buena suerte, algo bueno viene de algo malo! Se lavó las manos, fue a saludar al Rey Mazdai.

Incluso Mygdonia, esposa de Carisio, se levantó temprano, fue a presentar sus respetos al apóstol Judá Tomàs, y lo encontró sentado en una conversación con el general, y una gran multitud. Él les dijo: Mis

hijos, ¿quién es la mujer que ayer recibió a nuestro Señor en su corazón y en su alma? El General contestó: 'Es s esposa Carisio, pariente del rey Mazdai Su marido es un hombre duro y todo lo que dice el rey se ha muerto junto No permita que hace según lo prometido, como usted ha dicho al rey. . muchas cosas amables y también dijo que no hay nadie como ella, que también lo ama mucho y que las cosas que les dices son extrañas para ellos.

Judá Tomàs respondió: Si, en su alma, nuestro Señor ha resucitado verdaderamente, y si se ha recibido la semilla que ha sembrado, no se tendrá en cuenta esta vida, ni tengáis miedo de la muerte Incluso Carisio ya no puede hacerles nada. permitir que sufra, porque el que ella recibió en su alma es mayor, siempre que haya recibido, de una vez por todas, con un amor perfecto.

Al escuchar estas cosas, Migdonia le dijo a Judá Tomàs: Verdaderamente, mi Señor, a través de tu oración he recibido la semilla viva de la Palabra y por medio de mi Señor Jesús produciré frutos similares a la semilla. Judá Tomàs respondió: Estas almas nuestras, te alabad, oh nuestro Señor, nuestros espíritus, que son tu verdadera posesión, te alabo, mi Señor, estos nuestros nuestros cuerpos, que has hecho dignas moradas de tu espíritu, siempre para glorificar, te alaban, mi Señor.

Sull'encratismo. Dirigido a todos los presentes, el apóstol dijo:
Bienaventurados los puros, cuyas almas nunca los han reprobado, porque los han comprado y en ellos no hay duda.
Bienaventurados los espíritus de los puros, que han recibido la corona y desde el agon ascienden al premio que se les ha asignado.
Bienaventurados los cuerpos de los mundos puros y dignos en los que Cristo mora.
Bendito eres tú, puro, permitiéndote preguntar y recibir.
Bendito eres tú, puro, siendo llamado jueces.
Bendito eres tú, puro, habiendo recibido el poder de perdonar los pecados.
Bendito eres tú, puro, ya que no has destruido lo que te fue confiado, sino más bien, con alegría, lo has traído contigo.
Bienaventurado eres, manso, porque Dios te ha hecho digno de heredar el reino.
Bienaventurado eres, manso, habiendo vencido al maligno.
Bienaventurado eres, manso, porque verás el rostro de tu Señor.
Bienaventurado eres, templado, porque estarás satisfecho y disfrutarás de cosas espirituales que no pasan, que no se disuelven y que alimentan a quienes se alimentan de ellas.
Bienaventurado eres, templado, siendo liberado del pecado.

Mientras el apóstol decía estas palabras, toda la multitud lo escuchó, y Migdonia, esposa de Carisio, amiga del rey Mazdai, se fortaleció grandemente en pureza, templanza y mansedumbre.

Mientras se regocijaban todo el día por las alabanzas y la majestad del Señor, Carisio, un amigo del rey Mazdai, fue a almorzar y no encontró a su esposa en casa; luego comenzó a preguntar a sus sirvientes por las noticias: ¿A dónde se fue tu señora? Uno de ellos respondió: Fue al extraño y ella está allí. Al escuchar esto del sirviente, él desdeñó a los otros sirvientes que no le habían informado sobre lo que había sucedido. Fue a bañarse, le contestó que aún era de día y, sentándose, esperó a Migdonia hasta su regreso.

Por la noche, ella regresó y tan pronto como la vio le preguntó: ¿Dónde has estado hasta ahora? Ella respondió: Fui al médico. Él respondió: ¿Es ese ilusionista singular un doctor? Ella respondió: Sí, él es médico, a diferencia de todos los demás médicos, porque estos otros doctores tratan a todos los cuerpos que se disolverán, mientras que este doctor, con los cuerpos, cuida las almas que nunca se disolverán nuevamente.

Al oír esto, Carisio, un pariente del rey Mazdai, en su corazón desdeñó a Migdonia y con el extraño, pero no le dijo nada: tenía miedo de ella, que era muy superior a él en riqueza e inteligencia; luego se fue, entró al

comedor y se sentó a cenar mientras ella se retiraba a su departamento. Le dijo a los sirvientes que la llamaran para que comiera con él, pero ella no quería.

Al enterarse de que ella no quiere salir, se dirigió a ella y le preguntó: ¿Por qué no venir a cenar conmigo Tal vez no es así, ni siquiera dormir conmigo como siempre tengo más miedo a esto después de que? he oído que el asistente y tramposo es muy preocupados por esto, que el hombre, es decir, ya no vive con su esposa, buscando con ello privarnos de lo que da alegría a disfrutar de la naturaleza y de los dioses.

Mientras Carisio dijo estas cosas, Migdonia guardó silencio. A continuación, pasó: Mygdonia, mi hermana y dama amada y mujer, no se deje engañar por las palabras ociosas y mentirosos, ni por actos de magia, a lo que he oído, lo que hace en el nombre de su dios De hecho, desde el día de la creación. El mundo nunca ha oído que un hombre es la restauración de la vida a un punto muerto, y sin embargo, por lo que escuché, este hombre actúa como si fuera a devolver la vida a los muertos. En cuanto al hecho de que él no comer y beber no piensa que se debe a su amor por la justicia: es porque no tiene nada de lo que puede comer uno que no tiene al pan de cada día ella lleva un vestido sólo porque no tengo otra en cuanto a la recompensa, que no acepta por cualquiera? Sabiendo que nadie sana.

Cuando Carisio dijo estas cosas, Migdonia permaneció en silencio como una piedra; oró y rogó por el día que se le permitiera ir a ver al apóstol de Dios. Luego la dejó y se fue tristemente a cenar. Creía que, al menos, se acostaría con ella como de costumbre; pero si no estaba donde dejó a ella, se arrodilló y comenzó a orar, diciendo: Mi Señor y mi Dios, Cristo, mi vida-dar, dame la fuerza para superar la temeridad de Carisio y concede a mantener la pureza de los cuales por favor a ti y a través de quien voy a encontrar la vida eterna. Después de orar así, descubrió su rostro y se acostó.

Después de cenar, Carisio fue hacia ella y se quitó la ropa. Ella lo notó y le dijo: A mi lado, no hay más espacio para ti, porque mi Señor Jesús, a quien estoy unido, es mejor que tú y está siempre a mi lado. Carisio rió y respondió: Usted toma buena alrededor del asistente bien y hacer burla de él, diciendo: Si no se mantienen limpios, no se puede vivir delante de Dios.

Dicho esto, tuvo la audacia de pedir que se acostara junto a ella; pero ella no soportó, y empezó a llorar amargamente, diciendo: Ayúdame, Dios vino otra vez a la India a través del trabajo del extranjero Ayúdame, Señor Jesús no me abandones, por me refugio en ti He oído que busque los que te conocen!! : he aquí, voy a buscar que oí hablar de usted y yo creía en ti, ven en mi auxilio, entregar insolencia de Carisio, no permita que su impureza tiene la ventaja sobre mí, no permita que le ocurra mi lado.

Luego se levantó, ató sus manos, huyó de su costado y, arrancando la cortina de la puerta del dormitorio, se envolvió allí; salió, fue a su enfermera, y esa noche él durmió a su lado.

Carisio pasó una muy triste noche, superando a un lado contra el otro, que quería ir al rey Mazdai para informarle de la violencia que se había hecho, y pensó: Si me presento con la tristeza que siento, que me va a introducir en el Mazdai rey? yo sé que, si la suerte no me había abandonado y derribado por mi orgullo, mi tamaño y alta mi dignidad, y se precipitan en el desprecio y la humillación que me separaba de mi amado Mygdonia, aunque el rey es Mazdai No hubiera salido a responderle, pero habría esperado en la mañana, sé que todo lo que diga, el Rey Mazdai me complacerá, y le contaré sobre la hechicería del extraño, cómo actuó. Con violencia y se ha hundido en un abismo que estaba en la parte superior, y, de hecho, no están entristecidos por el hecho de que fue despedido de la unión con Mygdonia, pero han afligido por ella, porque su grandeza fue degradado, su libertad deteriorada tu combatió su gran espíritu, porque la mujer a la que ninguno de sus sirvientes vio con ira escapó desnuda de su habitación y no sé dónde se fue; bajo la influencia de la brujería del extraño, tal vez haya salido a la calle, pero no sé quién, ya que no se sabe nada de ella.

Y tomó a llorar, diciendo: ¡Ay de ti, por tu bien, mi verdadera esposa de los cuales son ahora libres Ay de mí, por tu bien, mi amado, y mi señora, que para mí valen más que el todo! ¡No he tenido un hijo o una hija

con quienes pueda recrear! ¡Todavía no has pasado un año conmigo, y aquí un mal de ojo te ha alejado de mí! Si, por la fuerza, la muerte te hubiera desgarrado de mí, sería considerado entre los reyes, entre los príncipes y nobles, pero no solo este extraño, tal vez un esclavo escapado de sus amos, vino aquí para ser mi desgracia! Nunca descansaré ni lo haré hasta voy a tener que destruyó, hasta que yo me he castigado, y me vengaré de él. Por esta noche sería probarme ante el rey Mazdai, pero si no me caben y no castigar a un extranjero, voy a hablar de la Sifur en general, a causa de la ruina De hecho, él está en casa, mientras que muchos entran y salen de él que enseña la nueva doctrina de la pureza enseña que un hombre no puede vivir si no se separa de todo lo que le pertenece y se convierte en un asceta, va rogando como él, tratando de hacerse seguidores.

Mientras Carisio meditaba sobre estas cosas, era un día: se levantaba temprano en la mañana, se vestía y se ponía los zapatos; vestía, sin embargo, despedía adornos; su actitud era oscura y estaba muy triste. Se fue a presentar sus respetos al rey y Mazdai Mazdai pronto como el rey lo vio y le preguntó: ¿Por qué vienes a mí en un estado tan miserable Por qué es su cara triste, y cambió su actitud?

Carisio respondió: Re Mazdai, tengo algo nuevo que contar y un nuevo desastre traído a la India por Sifur Un judio ilusionista vive en su casa, nunca está lejos de él, muchos ir más allá de donde se les enseña el nuevo Dios y inculca nuevas leyes con nosotros nunca hemos oído, dice: no se puede llegar a ser hijos de la vida perpetua que le enseñan si no separar el marido de su esposa y la esposa a su marido y sucedió que mi infeliz y pobre mujer fue a verlo y, al oír sus palabras, le creyó: la noche se levantó y huyó de mi lado, no podía soportar estar lejos de mí sólo una hora, que no podía vivir sin mí! Envía, por lo tanto, para llevar a Sifur y al ilusionista escondido cerca de él, y castigali; de lo contrario, debido a sus palabras, perecerá todo nuestro pueblo.

Oír estas cosas por su pariente, el rey Mazdai respondió: !No estés triste y no te angusties voy a enviar a tomarlo y le castigaré, y usted obtendrá su esposa he hecho justicia a otros que no pudieron rendersela mismo, más el ¡Te lo haré!

Él ordenó que el general Sifur fuera llamado por él. Los que llegaron a su casa, se encontró sentado a la derecha del Apóstol de Dios, Judá Tomàs, mientras Mygdonia se sentó a sus pies y una gran multitud le escuchaba; se acercó a la Sifur general, le dijeron: Usted se sienta y escucha a las palabras vacías, mientras que el rey Mazdai, lleno de rabia, tratando de matar porque de este brujo y seductor, que ha introducido a su casa?

Al escuchar estas palabras, el general se angustió, no porque el rey estuviera enojado con él, sino porque el rey sabía que estaba de acuerdo con el apóstol Judá Tomàs. Sifur dijo a Judá Tomàs: Angustia tengo por ti, el otro día te dije que la mujer era la esposa de Carisio, pariente del rey Mazdai, y que él no permitiría que ella mantiene las promesas, porque todo lo que dice a! rey, él está satisfecho. Sifur Judá Tomàs respondió: No tengan miedo, pero creen en Jesús, que hace que mi y sus defensas, y los de todos los que en él confían y están en su lugar de reunión

Ante estas palabras, el general se vistió y fue al rey Mazdai.

Tomàs en prisión. Judá Tomàs le preguntó a Migdonia por qué su esposo estaba irritado contra ella y planeó tales cosas contra ellos. Ella respondió: Porque no le he dado contra la corrupción La noche anterior, de hecho, quería soggiogarmi y someterme a lo que solía hacer, pero la persona a quien he confiado me ha librado de las manos, me encontré desnudo de a su lado, me fui a dormir con mi enfermera, no sé qué pasó para ordenar estas cosas en su contra.

El apóstol dijo: Mi hijo, estas cosas no dañan! ¿Usted cree en Jesús y él le quebraron las ansias de Carisio, se liberará de la corrupción y la lujuria. Él será un compañero agradable a lo largo del camino peligroso, se le conduce al reino el suyo y el de su Padre lo conducirán a la vida perpetua y le otorgarán esa soberanía que no pasará y que nunca cambiará.

Cuando Sifur se paró frente al rey Mazdai, Mazdai le preguntó: ¿Cuál es tu historia, de dónde viene y qué enseña ese hechicero que trama en tu contra? Sifur respondió: Usted no sabe, tal vez, mi señor, que yo y todos mis amigos estábamos en un gran problema para mi esposa, a quien usted conoce y que muchos tienen en honor, y para mi hija, para quien yo considero una nada. Todo lo que tengo? calamidad y una prueba de que llamó la atención, y cómo se convierten en burla y una maldición para todo el país? yo, por lo tanto, he oído hablar de este hombre, fui a él, le pregunté, lo tomé y allí menai Mientras caminaba con él por el camino, vi asombrosos milagros, muchos que vieron y oyeron lo que un burro salvaje decía y lo que un demonio decía de él. Curaba a mi esposa y a mi hija, y ahora están bien, sin aceptar ninguna recompensa, excepto la fe y la pureza, para que puedan ser partícipes de lo que hace, enseña: Temed a Dios, Señor de todos, y a Jesucristo, su Hijo, y vivir para siempre. De una tarde a otra no come más que pan y sal, y bebe agua, reza mucho y Dios él le da todo lo que pide; Él nos da la bienvenida también, afirmando que su Dios es santo, bueno, misericordioso y benévolo, dador de vida, y por lo tanto los que creen en él, usted tiene que tirar de nuevo con la basura, la pureza y el amor.

Escuchado tales cosas de Sifur, el rey Mazdai envió a la casa del general Sifur a algunos soldados que estaban en su presencia para llevar a Judá Tomàs y a los que encontrarían con él. Cuando entraron, lo encontraron sentado, enseñando a una gran multitud mientras Migdonia estaba sentada a sus pies. Dada la multitud que lo rodeaba, le tenían miedo y regresaron al rey Mazdai para decirle: No nos atrevimos a decirle nada porque él era una gran multitud con él, y Migdonia también se sentó a sus pies escuchando sus palabras. Mazdai y Carisio escucharon estas cosas.

Luego, Carisio saltó de la presencia del rey Mazdai, se llevó soldados y le dijo: Iré a buscarlo a él y también a Migdonia, a lo que ha perdido la cabeza. Y corrió a la casa del general Sifur y entró y encontró a Judá Tomàs sentado que estaba enseñando. En su entrada vio a Judá Tomàs pero no encontró a Migdonia, que había regresado a su casa sabiendo que le dirían a su esposo que la habían visto allí.

Carisio le dijo a Judá Tomàs: Levántate mal, corruptor, enemigo, ¿qué puede hacerme tu hechicería? Tus hechicerías te harán caer sobre tu cabeza.

Después de pronunciar estas palabras, Judá Tomàs lo miró y le dijo: Tus amenazas caerán sobre ti, porque no puedes dañarme en absoluto, porque mi señor Jesucristo está conmigo y busco refugio en él. él es más fuerte que tú, tu rey y todos los ejércitos. Carisio tomó el turbante de uno de sus sirvientes y lo tiró al cuello del apóstol, y le dijo: ¡Arrójalo! ¡Veamos un poco si Jesús lo liberará de mis manos! Fue arrastrado y conducido al Rey Mazdai.

Cuando Judá Tomàs estaba frente al Rey Mazdai, le preguntó: Cuéntame tu historia y en el poder de quién haces estas obras. Judá Tomàs guardó silencio y no respondió. Entonces el rey Mazdai ordenó a los soldados que le dieran ciento cincuenta latigazos y que lo encerraran en la cárcel; lo ataron y se lo llevaron. Después de entrar en la prisión, Mazdai y Carisio planearon una forma de matarlo, ya que todas las personas lo veneraban como a un dios. Les preocupaba que todos lo supieran: Él ha vilipendiado al rey y es un hechicero.

Sin embargo, su ingreso en prisión, Judah era alegre y feliz, y dijo: Gracias, Señor Jesucristo, por haber considerado digno no sólo de creer en ti, sino también para soportar muchas cosas por amor. Y añadió: Gracias, mi Señor, por haber considerado digno de estas cosas Gracias, mi Señor, por tu providencia velado por mí, y que me han juzgado digno de soportar muchos males de amor Gracias, mi Señor, porque por amor a ti yo era un solitario, un asceta, un pobre, un mendigo errante! ¿Puedo, por lo tanto, participar en la bienaventuranza de los pobres, a la paz de los afligidos, la bienaventuranza de los que son odiados por los hombres, perseguidos y vilipendiado, a aquellos a quienes son estas palabras de odio. eso es amor por ti es odiado y rechazado por muchos, por su bien, dime lo que no sé.

Todos los que estaban en prisión, al verlo rezar, le suplicaron que orara también por ellos. Después de orar, Judá Tomàs se sentó y comenzó a cantar este himno.

EVANGELIO DE TOMÁS

Estas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que Dídi *amado* Judá Tomás consignó por escrito.

1. Y dijo: Quien encuentre el sentido de estas palabras no gustará la muerte.

2. Dijo Jesús: El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto que encuentre. Y cuando encuentre se estremecerá, y tras su estremecimiento se llenará de admiración y reinará sobre el universo.

3. Dijo Jesús: Si aquellos que os guían os dijeren: Ved, el Reino está en el cielo, entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: Está en la mar, entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma.

4. Dijo Jesús: No vacilará un anciano a su edad en preguntar a un niño de siete días por el lugar de la vida, y vivirá; pues muchos primeros vendrán a ser últimos y terminarán siendo uno solo.

5. Dijo Jesús: Reconoce lo que tienes ante tu vista y se te manifestará lo que te está oculto, pues nada hay escondido que no llegue a ser manifiesto.

6. Le preguntaron sus discípulos diciéndole: ¿Quieres que ayunemos? ¿Y de qué forma hemos de orar y dar limosna, y qué hemos de observar respecto a la comida? Jesús dijo: No mintáis ni hagáis lo que aborrecéis, pues ante el cielo todo está patente, ya que nada hay oculto que no termine por quedar manifiesto y nada escondido que pueda mantenerse sin ser revelado.

7. Jesús dijo: Dichoso el león que al ser ingerido por un hombre se hace hombre; abominable el hombre que se deja devorar por un león y éste se hace hombre.

8. Y dijo: El hombre se parece a un pescador inteligente que echó su red al mar y la sacó de él llena de peces pequeños. Al encontrar entre ellos un pez grande y bueno, aquel pescador inteligente arrojó todos los peces pequeños al mar y escogió sin vacilar el pez grande.

9. Dijo Jesús: He aquí que el sembrador salió, llenó su mano y desparramó. Algunos (granos de simiente) cayeron en el camino y vinieron los pájaros y se los llevaron. Otros cayeron sobre piedra y no arraigaron en la tierra ni hicieron germinar espigas hacia el cielo. Otros cayeron entre espinas - éstas ahogaron la simiente - y el gusano se los comió. Otros cayeron en tierra buena y (ésta) dio una buena cosecha, produciendo 60 y 120 veces por medida.

10. Dijo Jesús: He arrojado fuego sobre el mundo y ved que lo mantengo hasta que arda.

11. Dijo Jesús: Pasará este cielo y pasará asimismo el que está encima de él. Y los muertos no viven ya, y los que están vivos no morirán. Cuando comíais lo que estaba muerto, lo hacíais revivir; ¿qué vais a hacer cuando estéis en la luz? El día en que erais una misma cosa, os hicisteis dos; después de haberos hecho dos, ¿qué vais a hacer?

12. Los discípulos dijeron a Jesús: Sabemos que tú te irás de nuestro lado; ¿quién va a ser el mayor entre nosotros? Díjoles Jesús: Dondequiera que os hayáis reunido, dirigíos a Santiago el Justo, por quien el cielo y la tierra fueron creados.

13. Dijo Jesús a sus discípulos: Haced una comparación y decidme a quién me parezco. Díjole Simón Pedro: Te pareces a un ángel justo. Díjole Mateo: Te pareces a un filósofo, a un hombre sabio. Díjole Tomás: Maestro, mi boca es absolutamente incapaz de decir a quién te pareces. Respondió Jesús: Yo ya no soy

tu maestro, puesto que has bebido y te has emborrachado del manantial que yo mismo he medido. Luego le tomó consigo, se retiró y le dijo tres palabras. Cuando Tomás se volvió al lado de sus compañeros, le preguntaron éstos: ¿Qué es lo que te ha dicho Jesús? Tomás respondió: Si yo os revelara una sola palabra de las que me ha dicho, cogeríais piedras y las arrojaríais sobre mí: entonces saldría fuego de ellas y os abrasaría.

14. Díjoles Jesús: Si ayunáis, os engendraréis pecados; y si hacéis oración, se os condenará; y si dais limosnas, haréis mal a vuestros espíritus. Cuando vayáis a un país cualquiera y caminéis por las regiones, si se os recibe, comed lo que os presenten (y) curad a los enfermos entre ellos. Pues lo que entra en vuestra boca no os manchará, mas lo que sale de vuestra boca, eso sí que os manchará.

15. Dijo Jesús: Cuando veáis al que no nació de mujer, postraos sobre vuestro rostro y adoradle: Él es vuestro padre.

16. Dijo Jesús: Quizá piensan los hombres que he venido a traer paz al mundo, y no saben que he venido a traer disensiones sobre la tierra: fuego, espada, guerra. Pues cinco habrá en casa: tres estarán contra dos y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre. Y todos ellos se encontrarán en soledad.

17. Dijo Jesús: Yo os daré lo que ningún ojo ha visto y ningún oído ha escuchado y ninguna mano ha tocado y en ningún corazón humano ha penetrado.

18. Dijeron los discípulos a Jesús: Dinos cómo va a ser nuestro fin. Respondió Jesús: ¿Es que habéis descubierto ya el principio para que preguntéis por el fin? Sabed que donde está el principio, allí estará también el fin. Dichoso aquel que se encuentra en el principio: él conocerá el fin y no gustará la muerte.

19. Dijo Jesús: Dichoso aquel que ya existía antes de llegar a ser. Si os hacéis mis discípulos (y) escucháis mis palabras, estas piedras se pondrán a vuestro servicio. Cinco árboles tenéis en el paraíso que ni en verano ni en invierno se mueven y cuyo follaje no cae: quien los conoce no gustará la muerte.

20. Dijeron los discípulos a Jesús: Dinos a qué se parece el reino de los cielos. Díjoles: Se parece a un grano de mostaza, que es (ciertamente) la más exigua de todas las semillas, pero cuando cae en tierra de labor hace brotar un tallo (y) se convierte en cobijo para los pájaros del cielo.

21. Dijo Mariham a Jesús: ¿A qué se parecen tus discípulos? Él respondió: Se parecen a unos muchachos que se han acomodado en una parcela ajena. Cuando se presenten los dueños del terreno les dirán: Devolvednos nuestra finca. Ellos se sienten desnudos en su presencia al tener que dejarla y devolvérsela. Por eso os digo: Si el dueño de la casa se entera de que va a venir el ladrón, se pondrá a vigilar antes de que llegue y no permitirá que éste penetre en la casa de su propiedad y se lleve su ajuar. Así, pues, vosotros estad también alerta ante el mundo, ceñid vuestros lomos con fortaleza para que los ladrones encuentren cerrado el paso hasta vosotros; pues (si no) darán con la recompensa que vosotros esperáis. ¡Ojalá surja de entre vosotros un hombre sabio que - cuando la cosecha hubiere madurado - venga rápidamente con la hoz en la mano y la siegue! El que tenga oídos para oír, que oiga.

22. Jesús vio unas criaturas que estaban siendo amamantadas y dijo a sus discípulos: Estas criaturas a las que están dando el pecho se parecen a quienes entran en el Reino. Ellos le dijeron: ¿Podremos nosotros - haciéndonos pequeños - entrar en el Reino? Jesús les dijo: Cuando seáis capaces de hacer de dos cosas una, y de configurar lo interior con lo exterior, y lo exterior con lo interior, y lo de arriba con lo de abajo, y de reducir a la unidad lo masculino y lo femenino, de manera que el macho deje de ser macho, y la hembra, hembra; cuando hagáis ojos de un solo ojo y una mano en lugar de una mano y un pie en lugar de un pie y una imagen en lugar de una imagen, entonces podréis entrar [en el Reino].

23. Dijo Jesús: Yo os escogeré uno entre mil y dos entre diez mil; y resultará que ellos quedarán como uno solo.

24. Dijeron sus discípulos: Instrúyenos acerca del lugar donde moras, pues sentimos la necesidad de indagarlo. Díjoles: El que tenga oídos, que escuche: en el interior de un hombre de luz hay siempre luz y él ilumina todo el universo; sin su luz reinan las tinieblas.

25. Dijo Jesús: Ama a tu hermano como a tu alma; cuídalo como la pupila de tu ojo.

26. Dijo Jesús: La paja en el ojo de tu hermano, sí que la ves; pero la viga en el tuyo propio, no la ves. Cuando hayas sacado la viga de tu ojo, entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano.

27. Si no os abstenéis del mundo, no encontraréis el Reino; si no hacéis del sábado sábado, no veréis al Padre.

28. Dijo Jesús: Yo estuve en medio del mundo y me manifesté a ellos en carne. Los hallé a todos ebrios (y) no encontré entre ellos uno siquiera con sed. Y mi alma sintió dolor por los hijos de los hombres, porque son ciegos en su corazón y no se percatan de que han venido vacíos al mundo y vacíos intentan otra vez salir de él. Ahora bien: por el momento están ebrios, pero cuando hayan expulsado su vino, entonces se arrepentirán.

29. Dijo Jesús: El que la carne haya llegado a ser gracias al espíritu es un prodigio; pero el que el espíritu (haya llegado a ser) gracias al cuerpo, es prodigio [de prodigios]. Y yo me maravillo cómo esta gran riqueza ha venido a alojarse en esta pobreza.

30. Dijo Jesús: Dondequiera que hubiese tres dioses, dioses son; dondequiera que haya dos o uno, con él estoy yo.

31. Dijo Jesús: Ningún profeta es aceptado en su aldea; ningún médico cura a aquellos que le conocen.

32. Dijo Jesús: Una ciudad que está construida (y) fortificada sobre una alta montaña no puede caer ni pasar inadvertida.

33. Dijo Jesús: Lo que escuchas con uno y otro oído, pregónalo desde la cima de vuestros tejados; pues nadie enciende una lámpara y la coloca bajo el celemín o en otro lugar escondido, sino que la pone sobre el candelero para que todos los que entran y salen vean su resplandor.

34. Dijo Jesús: Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo.

35. Dijo Jesús: No es posible que uno entre en la casa del fuerte y se apodere de ella (o de él) de no ser que logre atarle las manos a éste: entonces sí que saqueará su casa.

36. Dijo Jesús: No estéis preocupados desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana (pensando) qué vais a poneros.

37. Sus discípulos dijeron: ¿Cuándo te nos vas a manifestar y cuándo te vamos a ver? Dijo Jesús: Cuando perdáis (el sentido de) la vergüenza y - cogiendo vuestros vestidos - los pongáis bajo los talones como niños pequeños y los pisoteéis, entonces [veréis] al Hijo del Viviente y no tendréis miedo.

38. Dijo Jesús: Muchas veces deseasteis escuchar estas palabras que os estoy diciendo sin tener a vuestra disposición alguien a quien oírselas. Días llegarán en que me buscaréis (y) no me encontraréis.

39. Dijo Jesús: Los fariseos y los escribas recibieron las llaves del conocimiento y las han escondido: ni ellos entraron, ni dejaron entrar a los que querían. Pero vosotros sed cautos como las serpientes y sencillos como las palomas.

40. Dijo Jesús: Una cepa ha sido plantada al margen del Padre y - como no está firmemente arraigada - será arrancada de cuajo y se malogrará.

41. Jesús dijo: A quien tiene en su mano se le dará; y a quien nada tiene - aun aquello poco que tiene - se le quitará.

42. Dijo Jesús: Haceos pasajeros.

43. Le dijeron sus discípulos: ¿Quién eres tú para decirnos estas cosas? [Jesús respondió]: Basándoos en lo que os estoy diciendo, no sois capaces de entender quién soy yo; os habéis vuelto como los judíos, ya que éstos aman el árbol y odian su fruto, aman el fruto y odian el árbol.

44. Dijo Jesús: A quien insulte al Padre, se le perdonará; y a quien insulte al Hijo, (también) se le perdonará. Pero quien insulte al Espíritu Santo no encontrará perdón ni en la tierra ni en el cielo.

45. Dijo Jesús: No se cosechan uvas de los zarzales ni se cogen higos de los espinos, (pues) éstos no dan fruto alguno. [Un] hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro; un hombre malo saca cosas malas del mal tesoro que tiene en su corazón y habla maldades, pues de la abundancia del corazón saca él la maldad.

46. Dijo Jesús: Desde Adán hasta Juan el Bautista no hay entre los nacidos de mujer nadie que esté más alto que Juan el Bautista, de manera que sus ojos no se quiebren. Pero yo he dicho: Cualquiera de entre vosotros que se haga pequeño, vendrá en conocimiento del Reino y llegará a ser encumbrado por encima de Juan.

47. Dijo Jesús: No es posible que un hombre monte dos caballos y tense dos arcos; no es posible que un esclavo sirva a dos señores, sino que más bien honrará a uno y despreciará al otro. A ningún hombre le apetece - después de haber bebido vino añejo - tomar vino nuevo; no se echa vino nuevo en odres viejos, no sea que éstos se rompan, y no se echa vino añejo en odre nuevo para que éste no le eche a perder. No se pone un remiendo viejo en un vestido nuevo, pues se produciría un rasgón.

48. Dijo Jesús: Si dos personas hacen la paz entre sí en esta misma casa, dirán a la montaña: ¡Desaparece de aquí! Y ésta desaparecerá.

49. Dijo Jesús: Bienaventurados los solitarios y los elegidos: vosotros encontraréis el Reino, ya que de él procedéis (y) a él tornaréis.

50. Dijo Jesús: Si os preguntan: ¿De dónde habéis venido?, decidles: Nosotros procedemos de la luz, del lugar donde la luz tuvo su origen por sí misma; (allí) estaba afincada y se manifestó en su imagen. Si os preguntan: ¿Quién sois vosotros?, decid: Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre Viviente. Si se os pregunta: ¿Cuál es la señal de vuestro Padre que lleváis en vosotros mismos?, decidles: Es el movimiento y a la vez el reposo.

51. Le dijeron sus discípulos: ¿Cuándo sobrevendrá el reposo de los difuntos y cuándo llegará el mundo nuevo? Él les dijo: Ya ha llegado (el reposo) que esperáis, pero vosotros no caéis en la cuenta.

52. Sus discípulos le dijeron: 24 profetas alzaron su voz en Israel y todos hablaron de ti. Él les dijo: Habéis dejado a un lado al Viviente (que está) ante vosotros ¡y habláis de los muertos!.

53. Sus discípulos le dijeron: ¿Es de alguna utilidad la circuncisión o no? Y él les dijo: Si para algo valiera, ya les engendraría su padre circuncisos en el seno de sus madres; sin embargo, la verdadera circuncisión en espíritu ha sido de gran utilidad.

54. Dijo Jesús: Bienaventurados los pobres, pues vuestro es el reino de los cielos.

55. Dijo Jesús: Quien no odie a su padre y a su madre, no podrá ser discípulo mío. Y (quien no) odie a sus hermanos y hermanas (y no cargue) con su cruz como yo, no será digno de mí.

56. Dijo Jesús: Quien haya comprendido (lo que es) el mundo, ha dado con un cadáver. Y quien haya encontrado un cadáver, de él no es digno el mundo.

57. Dijo Jesús: El Reino del Padre se parece a un hombre que tenía una [buena] semilla. Vino de noche su enemigo y sembró cizaña entre la buena semilla. Este hombre no consintió que ellos (los jornaleros) arrancasen la cizaña, sino que les dijo: No sea que vayáis a escardar la cizaña y con ella arranquéis el trigo; ya aparecerán las matas de cizaña el día de la siega, (entonces) se las arrancará y se las quemará.

58. Dijo Jesús: Bienaventurado el hombre que ha sufrido: ha encontrado la vida.

59. Dijo Jesús: Fijad vuestra mirada en el Viviente mientras estáis vivos, no sea que luego muráis e intentéis contemplarlo y no podáis.

60. (Vieron) a un samaritano que llevaba un cordero camino de Judea y dijo a sus discípulos: (¿Qué hace) éste con el cordero? Ellos le dijeron: (Irá) a sacrificarlo para comérselo. Y les dijo: Mientras esté vivo no se lo comerá, sino sólo después de haberlo degollado, cuando (el cordero) se haya convertido en un cadáver. Ellos dijeron: No podrá obrar de otro modo. Él dijo: Vosotros aseguraos un lugar de reposo para que no os convirtáis en cadáveres y seáis devorados.

61. Dijo Jesús: Dos reposarán en un mismo lecho: el uno morirá, el otro vivirá. Dijo Salomé: ¿Quién eres tú, hombre, y de quién? Te has subido a mi lecho y has comido de mi mesa. Díjole Jesús: Yo soy el que procede de quien (me) es idéntico; he sido hecho partícipe de los atributos de mi Padre. (Salomé dijo): Yo soy tu discípula. (Jesús le dijo): Por eso es por lo que digo que si uno ha llegado a ser idéntico, se llenará de luz; mas en cuanto se desintegre, se inundará de tinieblas.

62. Dijo Jesús: Yo comunico mis secretos a los que [son dignos] de ellos. Lo que hace tu derecha, no debe averiguar tu izquierda lo que haga.

63. Dijo Jesús: Había un hombre rico que poseía una gran fortuna, y dijo: Voy a emplear mis riquezas en sembrar, cosechar, plantar y llenar mis graneros de frutos de manera que no me falte de nada. Esto es lo que él pensaba en su corazón; y aquella noche se murió. El que tenga oídos, que oiga.

64. Dijo Jesús: Un hombre tenía invitados. Y cuando hubo preparado la cena, envió a su criado a avisar a los huéspedes. Fue (éste) al primero y le dijo: Mi amo te invita. Él respondió: Tengo (asuntos de) dinero con unos mercaderes; éstos vendrán a mí por la tarde y yo habré de ir y darles instrucciones; pido excusas por la cena. Fuese a otro y le dijo: Estás invitado por mi amo. Él le dijo: He comprado una casa y me requieren por un día; no tengo tiempo. Y fue a otro y le dijo: Mi amo te invita. Y él le dijo: Un amigo mío se va a casar y tendré que organizar el festín. No voy a poder ir; me excuso por lo de la cena. Fuese a otro y le dijo: Mi amo te invita. Éste replicó: Acabo de comprar una hacienda (y) me voy a cobrar la renta; no podré ir, presento mis excusas. Fuese el criado (y) dijo a su amo: Los que invitaste a la cena se han excusado. Dijo el amo a su criado: Sal a la calle (y) tráete a todos los que encuentres para que participen en mi festín; los mercaderes y hombres de negocios no entrarán en los lugares de mi Padre.

65. Él dijo: Un hombre de bien poseía un majuelo y se lo arrendó a unos viñadores para que lo trabajaran y así poder percibir de ellos el fruto. Envió, pues, a un criado para que éstos le entregaran la cosecha del majuelo. Ellos prendieron al criado y le golpearon hasta casi matarlo. Éste fue y se lo contó a su amo, quien dijo: *Tal vez no les reconoció*; y envió otro criado. También éste fue maltratado por los viñadores. Entonces envió a su propio hijo, diciendo *¡A ver si respetan por lo menos a mi hijo!* Los viñadores - a quienes no se les ocultaba que éste era el heredero del majuelo - le prendieron (y) le mataron. El que tenga oídos, que oiga.

66. Dijo Jesús: Mostradme la piedra que los albañiles han rechazado; ésta es la piedra angular.

67. Dijo Jesús: Quien sea conocedor de todo, pero falle en (lo tocante a) sí mismo, falla en todo.

68. Dijo Jesús: Dichosos vosotros cuando se os odie y se os persiga, mientras que ellos no encontrarán un lugar allí donde se os ha perseguido a vosotros.

69. Dijo Jesús: Dichosos los que han sufrido persecución en su corazón: éstos son los que han reconocido al Padre de verdad. (Dijo Jesús): Dichosos los hambrientos, pues el estómago de aquellos que hambrean se saciará.

70. Dijo Jesús: Cuando realicéis esto en vosotros mismos, aquello que tenéis os salvará; pero si no lo tenéis dentro, aquello que no tenéis en vosotros mismos os matará.

71. Dijo Jesús: Voy a des[truir esta] casa y nadie podrá [re]edificarla.

72. [Un hombre] le [dijo]: Di a mis hermanos que repartan conmigo los bienes de mi padre. Él replicó: ¡Hombre! ¿Quién ha hecho de mí un repartidor? Y se dirigió a sus discípulos, diciéndoles: ¿Es que soy por ventura un repartidor?.

73. Dijo Jesús: La cosecha es en verdad abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor que envíe obreros para la recolección.

74. Él dijo: Señor, hay muchos alrededor del aljibe, pero no hay nadie dentro del aljibe.

75. Dijo Jesús: Muchos están ante la puerta, pero son los solitarios los que entrarán en la cámara nupcial.

76. Dijo Jesús: El reino del Padre se parece a un comerciante poseedor de mercancías, que encontró una perla. Ese comerciante era sabio: vendió sus mercancías y compró aquella perla única. Buscad vosotros también el tesoro imperecedero allí donde no entran ni polillas para devorar(lo) ni gusano para destruir(lo).

77. Dijo Jesús: Yo soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el universo: el universo ha surgido de mí y ha llegado hasta mí. Partid un leño y allí estoy yo; levantad una piedra y allí me encontraréis.

78. Dijo Jesús: ¿A qué salisteis al campo? ¿Fuisteis a ver una caña sacudida por el viento? ¿Fuisteis a ver a un hombre vestido de ropas finas? [Mirad a vuestros] reyes y a vuestros magnates: ellos son los que llevan [ropas] finas, pero no podrán reconocer la verdad.

79. Le dijo una mujer de entre la turba: Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron. Él [le] respondió: Bienaventurados aquellos que han escuchado la palabra del Padre (y) la han guardado de verdad, pues días vendrán en que diréis: Dichoso el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron.

80. Dijo Jesús: El que haya reconocido al mundo, ha encontrado el cuerpo. Pero de quien haya encontrado el cuerpo, de éste no es digno el mundo.

81. Dijo Jesús: Quien haya llegado a ser rico, que se haga rey; y quien detente el poder, que renuncie.

82. Dijo Jesús: Quien esté cerca de mí, está cerca del fuego; quien esté lejos de mí, está lejos del Reino.

83. Dijo Jesús: Las imágenes se manifiestan al hombre, y la luz que hay en ellas permanece latente en la imagen de la luz del Padre. Él se manifestará, quedando eclipsada su imagen por su luz.

84. Dijo Jesús: Cuando contempláis lo que se os parece, os alegráis; pero cuando veáis vuestras propias imágenes hechas antes que vosotros - imperecederas y a la vez invisibles - , ¿cuánto podréis aguantar?

85. Dijo Jesús: El que Adán llegara a existir se debió a una gran fuerza y a una gran riqueza; (sin embargo), no llegó a ser digno de vosotros, pues en el supuesto de que hubiera conseguido ser digno, [no hubiera gustado] la muerte.

86. Dijo Jesús: [Las zorras tienen su guarida] y los pájaros [su] nido, pero el Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar su cabeza (y) descansar.

87. Dijo Jesús: Miserable es el cuerpo que depende de un cuerpo, y miserable es el alma que depende de entrambos.

88. Dijo Jesús: Los ángeles y los profetas vendrán a vuestro encuentro y os darán lo que os corresponde; vosotros dadles asimismo lo que está en vuestra mano, dádselo (y) decíos: ¿Cuándo vendrán ellos a recoger lo que les pertenece?.

89. Dijo Jesús: ¿Por qué laváis lo exterior del vaso? ¿Es que no comprendéis que aquel que hizo el interior no es otro que quien hizo el exterior?

90. Dijo Jesús: Venid a mí, pues mi yugo es adecuado y mi dominio suave, y encontraréis reposo para vosotros mismos.

91. Ellos le dijeron: Dinos quién eres tú, para que creamos en ti. Él les dijo: Vosotros observáis el aspecto del cielo y de la tierra, y no habéis sido capaces de reconocer a aquel que está ante vosotros ni de intuir el momento presente.

92. Dijo Jesús: Buscad y encontraréis: mas aquello por lo que me preguntabais antaño - sin que yo entonces os diera respuesta alguna - quisiera manifestároslo ahora, y vosotros no me hacéis preguntas en este sentido.

93. No echéis las cosas santas a los perros, no sea que vengan a parar en el muladar; no arrojéis las perlas a los puercos, para que ellos no las [....].

94. [Dijo] Jesús: El que busca encontrará, [y al que llama] se le abrirá.

95. Si tenéis algún dinero, no lo prestéis con interés, sino dádselo a aquel que no va a devolvéroslo.

96. El reino del Padre se parece a [una] mujer que tomó un poco de levadura, la [introdujo] en la masa (y) la convirtió en grandes hogazas de pan. Quien tenga oídos, que oiga.

97. Dijo Jesús: El reino del [Padre] se parece a una mujer que transporta(ba) un recipiente lleno de harina. Mientras iba [por un] largo camino, se rompió el asa (y) la harina se fue desparramando a sus espaldas por el camino. Ella no se dio cuenta (ni) se percató del accidente. Al llegar a casa puso el recipiente en el suelo (y) lo encontró vacío.

98. Dijo Jesús: El reino del Padre se parece a un hombre que tiene la intención de matar a un gigante: desenvainó (primero) la espada en su casa (y) la hundió en la pared para comprobar la fuerza de su mano. Entonces dio muerte al gigante.

99. Los discípulos le dijeron: Tus hermanos y tu madre están afuera. Él les dijo: Los aquí (presentes) que hacen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre; ellos son los que entrarán en el reino de mi Padre.

100. Le mostraron a Jesús una moneda de oro, diciéndole: Los agentes de César nos piden los impuestos. Él les dijo: Dad a César lo que es de César, dad a Dios lo que es de Dios y dadme a mí lo que me pertenece.

101. El que no aborreció a su padre y a su madre como yo, no podrá ser mío; El que [no] ama como, yo a su madre no puede ser mío; porque mi madre es la verdad, la que realmente me ha dado la vida.

102. Dijo Jesús: ¡Ay de ellos, los fariseos, pues se parecen a un perro echado en un pesebre de bueyes!: ni come, ni deja comer a los bueyes.

103. Dijo Jesús: Dichoso el hombre que sabe [por qué] flanco van a entrar los ladrones, de manera que (le dé tiempo a) levantarse, recoger sus [...] y ceñirse los lomos antes de que entren.

104. [Le] dijeron: Ven, vamos hoy a hacer oración y a ayunar. Respondió Jesús: ¿Qué clase de pecado he cometido yo, o en qué he sido derrotado? Cuando el novio haya abandonado la cámara nupcial, ¡que ayunen y oren entonces!.

105. Dijo Jesús: Quien conociere al padre y a la madre, será llamado hijo de prostituta.

106. Dijo Jesús: Cuando seáis capaces de hacer de dos cosas una sola, seréis hijos del hombre; y si decís: ¡Montaña, trasládate de aquí!, se trasladará.

107. Dijo Jesús: El Reino se parece a un pastor que poseía cien ovejas. Una de ellas - la más grande - se extravió. Entonces dejó abandonadas (las) noventa y nueve (y) se dio a la búsqueda de ésta hasta que la encontró. Luego - tras la fatiga - dijo a la oveja: Te quiero más que a (las) noventa y nueve.

108. Dijo Jesús: Quien bebe de mi boca, vendrá a ser como yo; y yo mismo me convertiré en él, y lo que está oculto le será revelado.

109. Dijo Jesús: El Reino se parece a un hombre que tiene [escondido] un tesoro en su campo sin saberlo. Al morir dejó el terreno en herencia a su [hijo, que tampoco] sabía nada de ello: éste tomó el campo y lo vendió. Vino, pues, el comprador y - al arar - [dio] con el tesoro; y empezó a prestar dinero con interés a quienes le plugo.

110. Dijo Jesús: Quien haya encontrado el mundo y se haya hecho rico, ¡que renuncie al mundo!.

111. Dijo Jesús: Arrollados serán los cielos y la tierra en vuestra presencia, mientras que quien vive del Viviente no conocerá muerte ni (...); pues Jesús dice: Quien se encuentra a sí mismo, de él no es digno el mundo.

112. Dijo Jesús: ¡Ay de la carne que depende del alma! ¡Ay del alma que depende de la carne!.

113. Le dijeron sus discípulos: ¿Cuándo va a llegar el Reino? (Dijo Jesús): No vendrá con expectación. No dirán: ¡Helo aquí! o ¡Helo allá!, sino que el reino del Padre está extendido sobre la tierra y los hombres no lo ven.

114. Simón Pedro les dijo: ¡Que se aleje Mariham de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida. Dijo Jesús: Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo.

APOCALIPSIS DE THOMAS

Escucha, oh Tomás, porque yo soy el Hijo de Dios el Padre y soy el padre de todos los espíritus. Oye de mí las señales que vendrán a pasar al fin de este mundo, cuando el fin del mundo se cumpla (Viena: que pase) antes de que mis elegidos salgan del mundo. Te diré lo que sucederá abiertamente a los hombres (o, te lo diré abiertamente, etc.): pero cuando estas cosas serán hechas, los príncipes de los ángeles no lo sabrán, ya que ahora está oculto de antes

Entonces habrá en el mundo participaciones (entr) entre rey y rey, y en toda la tierra habrá gran hambre, grandes pestes y muchas angustias, y los hijos de los hombres serán conducidos cautivos entre todas las naciones y caerán por el borde de la espada (y habrá una gran conmoción en el mundo: Viena omite). Luego después de eso, cuando la hora del fin se acerca, habrá durante siete días grandes señales en el cielo, y los poderes de los cielos se moverán.

Entonces habrá en el primer día el principio: a la tercera hora del día una gran y poderosa voz en el firmamento del cielo y una nube sangrienta que sube (abajo, Viena) del norte, y grandes truenos y poderosos relámpagos lo seguirá, y cubrirá todo el cielo, y habrá una lluvia de sangre sobre toda la tierra. Estos son los signos del primer día.

Y en el segundo día habrá una gran voz en la expansión del cielo, y la tierra se moverá de su lugar, y las puertas del cielo se abrirán en la expansión del cielo hacia el este, y el (humo de un gran fuego brotará por las puertas del cielo y cubrirá todos los cielos hasta la tarde. En ese día habrá temores y grandes terrores en el mundo. Estos son los signos del segundo día. Viena es defectuosa aquí.

Pero en el tercer día como a la hora tercera, habrá una gran voz en el cielo, y los abismos de la tierra (fines de Viena) rugirán desde los cuatro rincones del mundo; los pináculos (así) del firmamento de los cielos se abrirán, y todo el aire se llenará con pilares de humo. Habrá un hedor de azufre, muy malo, hasta la hora décima, y los hombres dirán: Creemos que el tiempo se acerca a perecer. Estos son los signos del tercer día.

Y en el cuarto día a la primera hora, desde la tierra del oriente, el abismo se derrite (y) y ruge. Entonces toda la tierra será sacudida por el poder de un terremoto. En ese día caerán los ornamentos de los paganos, y todas las construcciones de la tierra, ante el poder del terremoto. Estos son los signos del cuarto día.

Pero en el quinto día a la hora sexta, de repente habrá un gran trueno en el cielo, y los poderes de la luz y la rueda del sol serán atrapados (MS abierto), y habrá una gran oscuridad en el mundo. hasta la tarde, y el aire estará triste (triste) sin sol ni luna, y las estrellas cesarán en su ministerio. En ese día, todas las naciones contemplarán como en un espejo (?) (O, lo contemplarán como cilicio) y despreciarán la vida de este mundo. Estos son los signos del quinto día.

Y en el sexto día a la cuarta hora habrá una gran voz en el cielo, y la expansión de los cielos será hendida desde el este hasta el oeste, y los ángeles de los cielos mirarán hacia la tierra por las aberturas de los cielos, y todos estos que están sobre la tierra contemplarán la hueste de los ángeles que miran desde los cielos. Entonces todos los hombres huirán a los monumentos (¿montañas?) Y se esconderán de la cara de los ángeles justos, y dirán: ¡Ojalá la tierra se abriera y nos tragara! Y tales cosas sucederán como nunca lo fueron desde que este mundo fue creado.

Entonces verán que vengo de lo alto a la luz de mi Padre con el poder y el honor de los santos ángeles. Luego, al llegar, se cerrará la cerca del fuego del paraíso, porque el paraíso está rodeado de fuego. Y este será el fuego perpetuo que consumirá la tierra y todos los elementos del mundo.

Entonces los espíritus y las almas de todos los hombres saldrán del paraíso y vendrán sobre toda la tierra; y cada uno de ellos irá a su propio cuerpo, donde está guardado, y cada uno de ellos dirá: Aquí está mi cuerpo. Y cuando se oiga la gran voz de aquellos espíritus, habrá un gran terremoto sobre todo el mundo, y por su

poder los montes serán hendidos desde arriba y las rocas desde abajo. Entonces cada espíritu volverá a su propio vaso y los cuerpos de los santos que se han dormido se levantarán.

Entonces sus cuerpos serán transformados en la imagen y semejanza y el honor de los santos ángeles, y en el poder de la imagen de mi santo Padre. Entonces se vestirán con la vestidura de la vida eterna, de la nube de luz que nunca se ha visto en este mundo; porque esa nube desciende del reino más alto del cielo del poder de mi Padre. Y esa nube rodeará con su belleza a todos los espíritus que han creído en mí.

Entonces ellos serán vestidos, y serán llevados por la mano de los santos ángeles como les he dicho antes. Entonces también serán levantados en el aire sobre una nube de luz, e irán conmigo regocijándome al cielo, y luego continuarán en la luz y el honor de mi Padre. Entonces habrá para ellos gran alegría con mi Padre y ante los santos ángeles. Estas son las señales del sexto día.

Y en el séptimo día a la hora octava habrá voces en los cuatro rincones del cielo. Y todo el aire será sacudido, y lleno de santos ángeles, y harán guerra contra ellos todo el día. Y en ese día los elegidos serán buscados por los santos ángeles de la destrucción del mundo. Entonces todos verán que la hora de su destrucción se acerca. Estos son los signos del séptimo día.

Y cuando pasen los siete días, el octavo día a la hora sexta, habrá una voz dulce y tierna en el cielo del oriente. Entonces se revelará aquel ángel que tiene poder sobre los santos ángeles; y todos los ángeles saldrán con él, sentados sobre carros de las nubes de mi santo Padre (así) regocijándose y corriendo en el aire debajo del cielo para dar a luz a los elegidos. que han creído en mi Y se regocijarán de que la destrucción de este mundo ha llegado.

Las palabras del Salvador a Tomás han terminado, concernientes al fin de este mundo.

APOCALIPSIS DE PEDRO CÈPHAS

Muchos de ellos serán falsos profetas, y enseñarán diversos caminos y doctrinas de perdición, pero estos se convertirán en hijos de perdición.
Entonces Dios vendrá a mis fieles que tienen hambre y sed, y están afligidos, para purificar sus almas en esta vida; y él juzgará a los hijos de la anarquía.
Además, el Señor dijo: Vayamos a la montaña: Recemos.

Yendo con él, nosotros, los doce discípulos, rogamos que nos muestre a uno de nuestros hermanos, los justos que han salido del mundo, para que podamos ver de qué forma son, y haber tomado coraje, también podría alentar a los hombres que nos escuchan.
Mientras oramos, de repente aparecieron dos hombres de pie delante del Señor hacia el Este, sobre los que no pudimos mirar; porque de ellos salió un rayo como el sol, y sus vestidos brillaban, como el ojo del hombre nunca vio; porque ninguna boca es capaz de expresar o corazón para concebir la gloria con la que fueron dotados, y la belleza de su apariencia.

Al mirarlos, nos quedamos asombrados; porque sus cuerpos eran más blancos que cualquier nieve y más rubicundos que cualquier rosa; y su rojo se mezcló con el blanco, y soy completamente incapaz de expresar su belleza; porque su pelo era rizado y brillante y agradable tanto en la cara como en los hombros, como una corona tejida de nardo y flores de diversos colores, o como un arcoiris en el cielo, tal era su apariencia.
Viendo por lo tanto su belleza, nos quedamos asombrados, ya que aparecieron de repente.
Me acerqué al Señor y dije: ¿Quiénes son estos?
Él me dijo: Estos son tus hermanos los justos, cuyas formas deseas ver.

Le dije: ¿Y dónde están todos los justos y cuál es el éon en el que están y tienen esta gloria?
El Señor me mostró un país muy grande fuera de este mundo, muy brillante con luz, y el aire allí iluminado con los rayos del sol, y la tierra misma floreciendo con flores inmaculadas y llena de especias y plantas , de floración justa e incorruptible y llevando fruto bendito.
Tan grande fue el perfume que fue llevado de allí incluso a nosotros.

Los habitantes de ese lugar estaban vestidos con ropas de ángeles resplandecientes y sus ropas eran como las de su país; y los ángeles rondaban sobre ellos allí.
La gloria de los habitantes allí era igual, y con una sola voz cantaban alabanzas alternativamente al Señor Dios, regocijándose en ese lugar.

El Señor nos dice: Este es el lugar de tus sumos sacerdotes, los hombres justos.
Frente a ese lugar vi a otro, escuálido, y era el lugar del castigo; y aquellos que fueron castigados allí y los ángeles castigadores tenían sus ropas oscuras como el aire del lugar.
Hubo certeza de que había ahorcado en la lengua; y estos eran los blasfemos del camino de la justicia; y debajo de ellos ponen fuego, quemándolos y castigándolos.
Había un gran lago, lleno de cieno en llamas, en el cual había ciertos hombres que pervertían la justicia, y ángeles atormentadores los afligían.

También había otras, mujeres, colgadas de sus cabellos sobre aquel fango que burbujeaba; y estos eran los que se adornaban para el adulterio; y los hombres que se mezclaron con ellos en la impureza del adulterio, estaban colgando de los pies y sus cabezas en ese fango dije: no creí que debía entrar en este lugar.

Vi a los asesinos y a los que conspiraban con ellos, arrojados a un lugar estrecho, llenos de serpientes malvadas, y golpeados por esas bestias, y así volviéndose de aquí para allá en ese castigo; y gusanos, como si fueran nubes de oscuridad, los afligieron las almas de los asesinados se pararon y consideraron el castigo de esos asesinos y dijeron: Oh Dios, tu juicio es justo.

Cerca de ese lugar vi otro lugar estrecho en el que corría la sangre y la inmundicia de los que estaban siendo castigados y llegaba allí como si fuera un lago: y allí estaban sentadas mujeres que tenían la sangre hasta el cuello, y en contra de ellas.

Sentaron a muchos niños que les nacieron fuera de tiempo, llorando; y salieron de ellos chispas de fuego y golpearon a las mujeres en los ojos; y estos fueron los malditos que concibieron y causaron el aborto.
Otros hombres y mujeres ardían en el medio y fueron arrojados a un lugar oscuro y fueron golpeados por espíritus malignos, y sus entrañas fueron devorados por inquietos gusanos: y estos fueron los que persiguieron a los justos y los libraron arriba.

Cerca de ellos, otra vez mujeres y hombres se mordían sus propios labios, y eran castigados y recibían un hierro al rojo vivo en sus ojos; y estos eran los que blasfemaban y difamaban el camino de la justicia.

Enfrentémoslo con otros hombres y mujeres que se mordían la lengua y que tenían fuego ardiente en la boca; y estos eran los testigos falsos.
En otro lugar había guijarros más afilados que espadas o cualquier saliva, al rojo vivo, y mujeres y hombres con ropas andrajosas y sucias rodaron sobre ellos en castigo: y estos eran los ricos que confiaban en sus riquezas y tenían no hay lástima por los huérfanos y las viudas, y despreciado el mandamiento de Dios.

En otro gran lago, lleno de brea, sangre y lodo burbujeante, había hombres y mujeres de rodillas: y estos eran los usureros y aquellos que se interesaban por el interés.
Otros hombres y mujeres fueron arrojados desde un gran acantilado y alcanzaron el fondo, y otra vez fueron empujados por aquellos que fueron colocados sobre ellos para subir al acantilado, y de allí fueron arrojados de nuevo, y no tuvieron descanso de este castigo: y estos fueron los que profanaron sus cuerpos actuando

como mujeres; y las mujeres que estaban con ellos eran las que se acostaban entre sí como un hombre con una mujer.
Junto a ese acantilado había un lugar lleno de mucho fuego, y allí estaban los hombres que con sus propias manos se habían hecho imágenes talladas en lugar de Dios junto a ellos había otros hombres y mujeres, que tenían varillas y se golpeaban entre sí y nunca dejaban de castigarlo.

Otros de nuevo cerca de ellos, mujeres y hombres, quemándose, revolviéndose y tostados; y éstos fueron los que dejaron el camino de Dios. Amen.